



ARTÍCULOS

**DANIEL ORTEGA Y MIJAIL
GORBACHOV.
NICARAGUA Y LA URSS EN LOS
ÚLTIMOS AÑOS DE LA GUERRA FRÍA
(1985-1990)**

**DANIEL ORTEGA AND MIJAIL
GORBACHOV
NICARAGUA AND USSR IN THE LAST
TIMES OF THE COLD WAR
(1985-1990)**

M^a Dolores Ferrero Blanco

Universidad de Huelva

loferrero@yahoo.com

Recibido: 29/06/2014 - Aceptado: 23/09/2014

Cómo citar este artículo/Citation:

Ferrero Blanco, M^a Dolores (2015). Daniel Ortega y Mijail Gorbachov. Nicaragua y la URSS en los últimos años de la Guerra Fría (1985-1990), *Hispania Nova*, 13, pág. 26-53, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: El artículo muestra las relaciones entre Nicaragua y la URSS en los años precedentes a la caída del sistema comunista, a través de la correspondencia personal entre Daniel Ortega y Mijail Gorbachov. En estas, y otras cartas entre líderes de ambos países, se ponen de manifiesto las dificultades de la crisis económica en ambas latitudes y sus consecuencias, así como el tipo de influencia que tuvo la URSS en el proceso de consolidación de la revolución sandinista. Por otro lado, se aprecia de forma evidente la desconfianza e incompreensión de EE.UU. hacia la revolución sandinista y su convencimiento inamovible de que en Nicaragua se pretendía instalar un sistema similar al soviético. Todo ello llevó a la derrota electoral sandinista de 1990, paralela al final de la Guerra Fría.

Palabras clave: sandinismo, crisis económica, Daniel Ortega, Gorbachov, Ronald Reagan, George Bush, Guerra Fría.

Abstract: The article shows the relationships among Nicaragua and the USSR in the former years to the communist system fall through the private mail between Daniel Ortega and Mijail Gorbachov. In these letters it is revealed the troubles of the economic crisis in both latitudes and its consequences, just like the influence which the USSR had in the consolidation process of the Sandinista revolution as well. Additionally the letters clearly expose the mistrust and the lack of understanding of USA towards the Sandinista revolution and its depth certainty about the settlement of a political system similar to the soviet. This frame explains the Sandinista electoral defeat in 1990, which run parallel to the end of the Cold War.

Keywords: sandinism, economic crisis, Daniel Ortega, Mijail Gorbachov, Ronald Reagan, George Bush, Cold War.

1. INTRODUCCIÓN

El 4 de noviembre de 1984, tras el triunfo del FSLN en las elecciones, Daniel Ortega se convirtió en Presidente de Nicaragua con un 66,9% de los votos. Meses después, el 11 de marzo de 1985, Mijail Gorbachov fue nombrado Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Ambos mandatarios inaugurarían una nueva etapa de las relaciones de Nicaragua con la Unión Soviética, que sería la última antes de la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y del final de la URSS.

La URSS no había tenido relaciones con el sandinismo antes del triunfo de la revolución nicaragüense. Solo había ejercido un limitado apoyo al Partido Socialista de Nicaragua, sobre todo en becas de estudio para Moscú, y apenas conocía ni entendía al FSLN, del que desconfió desde que supo que no integraba a ningún partido comunista¹. Incluso, después de la revolución, Nicaragua había ocupado un escalafón muy modesto en las relaciones internacionales de la URSS, que atendía, en primer lugar, a la comunidad socialista; en segundo, a los países orientados al socialismo; en tercero, a los países con Tratados de Amistad y, en el cuarto lugar, a los países con relaciones amistosas. Éste último era el lugar de Nicaragua². Pero, aun así, la URSS no podía sustraerse por completo de ofrecer algún apoyo por imperativo de su propia definición marxista-leninista y, desde que EE.UU. se radicalizó en contra del gobierno sandinista, fue incrementándose hasta ser muy especialmente la ayuda soviética la que sostuvo a Nicaragua³. Incluso en las relaciones comerciales —a medida que se intensificaba la crisis económica y energética, en unión del bloqueo decretado por Ronald Reagan, y aunque Nicaragua se había propuesto diversificar sus intercambios al máximo—, la URSS terminó siendo el país con el que más comerció en los últimos años de la década sandinista⁴.

Nicaragua no era un caso aislado. Durante toda la década se había dado un crecimiento de las relaciones de la URSS con el conjunto de Latinoamérica: de tres países que tenían relaciones diplomáticas con la URSS en 1960, a partir del enorme impacto de la revolución cubana ascendió hasta 18 en los años siguientes. De una parte, por la influencia que se presumía iba a tener dicha revolución, y, en otros casos, por la decisión de primar los intereses económicos y militares y dejar aparte las discrepancias ideológicas⁵. Sin embargo, aunque no fuera singular el interés de la URSS por Nicaragua,

¹ La URSS concedía 450 becas anuales a estudiantes universitarios. Según el diario *Barricada Internacional*, solo hasta 1989 habían terminado sus estudios en universidades soviéticas 522 estudiantes de Nicaragua y todavía seguían 1.434 en ese momento. "La cooperación Nicaragua-URSS", en *Barricada Internacional*, 14-10-1989.

² Véase para ampliación: Berríos, R.: "Relaciones económicas entre Nicaragua y los países socialistas", en Varas, A. (Comp.): *América Latina y la Unión Soviética: una nueva relación*. Buenos Aires, GEL., 1987.

³ Véase a este respecto: Clement, P. y Duncan, W.R.: "The Soviet Union and Central America", en Eusebio Mujal-León: *The URSS and Latin America: a developing relationship*, Boston, Unwin Hyman, 1989.

⁴ De 1980 a 1987, el comercio de Nicaragua con el bloque socialista pasó del 1% al 48,6% y, desde 1985, fue la URSS la que cubrió el 90% de los suministros. Harto de Vera, F.: "La URSS y la revolución sandinista sandinista: los estrechos límites de la solidaridad soviética", en *Cuadernos África-América Latina*, nº 7, 1992, pp. 89 y ss.

⁵ Gvozdiev, Y.: "La nueva mentalidad política y América Latina", en *Socialismo: Teoría y Práctica*, Moscú, nº 7, julio 1989. pp. 101-104, citado por Pozas, V.S., *op. cit.*, p. 221. Éste fue un fenómeno generalizado también en Europa donde los países de la Comunidad Europea siempre mantuvieron relaciones económicas y comerciales con los países socialistas. Incluso la propia España de Franco, entonces una anomalía, y que se autoproclamaba como

el carácter socialista del FSLN motivó que a EE.UU. le preocupara sobre todo el probable reforzamiento de las instalaciones militares soviéticas en Cuba, la posibilidad de que las tropas de la OTAN pudieran ver perjudicada su movilidad en las rutas del Caribe, y la circulación del petróleo en esa zona, nada menos que el 50% del consumo norteamericano⁶.

En ese contexto, no había un especial interés por parte la URSS en ese área que era el de mayor influencia norteamericana. Contrariamente al reiterativo discurso propagandístico de EE.UU. sobre el interés soviético, la URSS no tenía ningún deseo de arriesgarse en una localización geoestratégica de segundo orden. Ello podía significar un desafío a la potencia rival que ningún beneficio podía reportarle. No quiso en absoluto alentar a Nicaragua a convertirse en una segunda Cuba ni estaba dispuesta a comprometerse a subsidiar a los sandinistas como había ocurrido con la isla desde el bloqueo estadounidense. Pese a ello, sin embargo, “por solidaridad ideológica, ayudó cuanto pudo aún en las peores circunstancias”⁷.

A ello se añadía el escenario de la guerra de Afganistán, que había ido situando a la URSS al borde de la asfixia, durante toda la década de 1980, por causa de los gastos militares. EE.UU., a través de Pakistán, había inundado de armamento a los grupos islamistas afganos en un momento en que su prioridad era combatir a los comunistas. En consecuencia, en cuanto Gorbachov fue nombrado Secretario General del PCUS, en una coyuntura de la economía soviética cercana a la bancarrota, el nuevo líder soviético decidió que era imposible mantener por más tiempo la ficción de país paritario con EE.UU. Consiguió convencer a los más recalcitrantes enemigos de la URSS, Ronald Reagan y Margaret Thatcher, de que su primer propósito era terminar con la Guerra Fría, tras una decadencia del sistema imposible de remontar⁸.

Así pues, entre 1985 y 1990, se hizo urgente para la economía soviética reducir sus gastos de defensa –que oscilaban entre el 16 y el 28% del presupuesto nacional– y volcar sus esfuerzos en la reforma de su economía. Se vio obligada a “tomar tierra” tanto por la extrema crisis económica, como por el desafío lanzado por Ronald Reagan con su política de *Defensa Estratégica*⁹.

anticomunista, sostuvo esas relaciones con los países de la Europa Centro-Oriental desde 1960 y, con la URSS en concreto, de forma directa, desde 1972.

⁶ Gálvez Borrell, V.: “Las relaciones internacionales de América Central: el caso de la URSS”, Foro Internacional, 1988 -codex.colmex.mx-, p.798.

⁷ Entrevista con el embajador de Nicaragua en la URSS de 1985 a 1990, Ernesto Castillo Martínez, Managua, 2012.

⁸ Véanse a este respecto de la evolución del sistema comunista y la imposibilidad de su mantenimiento desde la década de 1970: Priestland, D.: *The red flag. A History of Communism*. New York, The Grove Press, 2009; Brown, A.: *The Rise and Fall of Communism*. New York, Ecco; London, Bodley, 2009; Graziosi, A.: *L'URSS, dal trionfo al degrado. Storia dell'Unione Sovietica, 1945-1991*. Bolonia, il Mulino, 2008 y Zubok, V.M.: *Failed Empire* Zubok, V.M.: *The Soviet Union in the Cold War from Stalin to Gorbachev*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2007.

⁹ En 1982, un año después de su toma de posesión como presidente, Ronald Reagan se enteró de que EE.UU. no contaba con un arma que pudiera interceptar los eventuales misiles soviéticos que se dirigieran contra ellos, por lo que el científico Edward Teller le entusiasmó con un proyecto de un artefacto fantástico que los podría neutralizar con un rayo láser. En marzo de 1983 se anunciaría al mundo el proyecto del futuro “escudo antimisiles”, llamado en ese momento *Strategic Defense Initiative* (SDI), con un coste estimado de 26.000 millones de dólares y cuyo proceso de desarrollo se conoció popularmente como “guerra de las galaxias”. Fontana, J.: *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Ed. Pasado-Presente, 2011, pp. 619-620.

Esas circunstancias tuvieron un notable efecto en las relaciones de la URSS con Nicaragua: ésta cada vez más necesitada por el recrudecimiento de su guerra interna –la *Guerra de la Contra*–, y la URSS con mayores obstáculos cada vez para seguir ayudando.

Solo un mes después de su nombramiento, Gorbachov recibió a una delegación nicaragüense presidida por el, también recién nombrado, presidente Daniel Ortega, inaugurando las interminables demandas de Nicaragua, siempre atendidas por la URSS con grandes dificultades¹⁰. A partir de entonces, los encuentros e intercambios epistolares entre ambos Jefes de Estado, y entre miembros del PCUS y de la Dirección Nacional del FSLN, fueron ininterrumpidos y los líderes soviéticos tuvieron gran influencia en el mantenimiento del programa original sandinista de pluralismo político y economía mixta. Sin embargo, ha sido una realidad poco conocida, o poco difundida por la historiografía, que tanto Cuba como la Unión Soviética respetaran y celebraran la mencionada opción del gobierno nicaragüense. Y ello, a pesar de que ya han afirmado esa posición autores como John Coatsworth, en sus trabajos sobre Centroamérica durante la Guerra Fría¹¹.

La correspondencia aquí presentada confirma que los soviéticos defendían esa idea alegando que Nicaragua estaba en un “periodo de transición al socialismo”, aunque otra razón era, sin duda, que a la URSS le resultaba conveniente no incitar hacia posiciones más extremas. Era imprescindible mantener un delicado equilibrio en los estertores de la Guerra Fría. De hecho, con la coyuntura y orientación de la *Perestroika*, tanto la URSS como Cuba dieron por sentado que el modelo nicaragüense podría prolongarse durante mucho tiempo¹². Las permanentes solicitudes nicaragüenses de ayuda política y material y las dificultades de nueva posición internacional de la URSS motivaron que siguiera siendo en estos años solidaria con Nicaragua, pero sin dejar de ser cautelosa y pragmática¹³.

¹⁰ Por parte de Nicaragua asistieron Daniel Ortega, Henry Ruiz, Miguel D’Escoto, Julio López y Jacinto Suárez; por parte de la URSS, Mijail Gorbachov, Andrei Gromiko, Gueidar Aliev, Boris Ponomariov, Nicolás Baibakov, A. V. Alexandrov, Karen Brutents, Viktor Komplektov, Vladimir Elliott Abrams y Mijail Rudaishkin. La reunión tuvo una duración de una hora y media. *Encuentro en Moscú de Mijail Gorbachov con Daniel Ortega, el 29 de abril de 1985*. Archivo del embajador de Nicaragua en la URSS, Ernesto Castillo Martínez (en adelante AECM)-190.

¹¹ De hecho, desde la década de 1970, los soviéticos presionaron a los cubanos para que abandonaran el apoyo a los posteriores movimientos en América Latina y mantuvieron relaciones diplomáticas y comerciales incluso con varios regímenes represivos, obviando las diferencias políticas. Coatsworth, J.H.: “The Cold War in central America, 1975-1991”, en Odd Arne Westad and Melyn Leffler (eds.): *The Cambridge History of the Cold War*, Vol. III., Cambridge University Press, 2010, p. 203.

¹² Domínguez Reyes, Edmé: “La política soviética y cubana hacia Nicaragua”, en *Papers*, nº 35, Barcelona 1990, pp. 95-115.

¹³ Una muestra de la nueva posición internacional de la URSS y del cambio que se estaba produciendo con la *Perestroika* la ofrecían las sustituciones de políticos de primera fila. Por ejemplo, en julio de 1985, A.A. Gromiko – al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores durante 28 años– fue nombrado presidente del Soviet Supremo de la URSS, un cargo honorífico, pero no de poder, y fue sustituido por Edward Shevarnadze. La razón había sido que Gromiko ponía grandes inconvenientes a la exigencias de EE.UU. de reducción de armamento y para Gorbachov, sin embargo, era una cuestión esencial el buen entendimiento entre ambas potencias. Igualmente, el encargado durante 30 años del Departamento de Internacional del Comité Central del PCUS, Ponomariov, fue sustituido por Anatoli Dobrinin, que era el mayor experto de la URSS en política norteamericana. Gorbachov dejaba claro el lugar privilegiado de que iban a gozar las relaciones con EE.UU. en la nueva orientación de Moscú. *Correspondencia D.O.R.-D.N.* AECM-109.

También es reseñable en las cartas la expresión siempre admirativa y halagadora de Daniel Ortega hacia la URSS, que traslucía su consciencia de ser el presidente de un pequeño país que estaba tratando con un gigante político y diplomático.

2. LAS DEMANDAS DE NICARAGUA A LA URSS Y LAS TENSIONES CON EE.UU. (1985-1987)

Desde que en mayo de 1980 se redactaran los documentos de Santa Fe (Nuevo México), en previsión de la victoria de Ronald Reagan, la política de EE.UU. hacia América Latina había quedado fijada¹⁴. Por ello, cuando ganó las elecciones, ya a finales de 1980, y sin haber tomado aún posesión de su cargo, el nuevo presidente se desmarcó de inmediato de la línea seguida por su antecesor, J. Carter. Decidió apoyar contundentemente a los sectores descontentos con el nuevo régimen salido del triunfo de la revolución sandinista en julio de 1979. Eran sobre todo ex-guardias nacionales de la época de los Somoza y campesinado descontento con las primeras medidas de la reforma agraria de la revolución, unidos en un movimiento, o guerrilla antisandinista, que fue conocida popularmente por el nombre de *Contra*, como abreviatura del término despectivo “contrarrevolucionario”. A través de la CIA, en unas ocasiones, y mediante ayudas encubiertas, en otras, EE.UU. financió el enfrentamiento que se prolongaría durante la mayor parte de la década de 1980 y que se conoció como *La guerra de la Contra*.

Los enormes gastos de la guerra, pero también las políticas económicas erróneas del gobierno sandinista, motivaron que el aparato productivo nicaragüense no lograra responder a las necesidades de la población en todo el período de su gobierno. Desde su inicio, cada año surgían nuevos y grandes proyectos de toda naturaleza que ponían sus expectativas en la cooperación de los Países de la Comunidad Socialista, sobre todo de la URSS, RDA, Bulgaria y Checoslovaquia. Pero desde 1985, en que fue preciso conjugar las premisas de la *Perestroika* con la crisis aguda soviética y con las necesidades apremiantes de Nicaragua, los problemas fueron en aumento, a pesar de la permanente ayuda que prestó la URSS a Nicaragua aún en medio de innumerables obstáculos.

Las peticiones nicaragüenses de todo tipo habían empezado siendo excesivas e irreales –lo que reconocen en la actualidad los propios protagonistas– como la primera misión que se preparó para la URSS en la que se solicitaron alrededor de 20.000 millones de dólares. Refiriéndose a ella, el ex-ministro de Planificación y Presupuesto de Nicaragua, Henry Ruiz, dice actualmente:

A mí, a mis asesores y a la representación soviética en Managua, nos pareció una cantidad exagerada e irreal, pues los contenidos de los pedidos eran tan amplios como cartas al Niño Dios, sin sustentar. De esa misión lo que salió fue un crédito de 80 millones de rublos para asistencia técnica y con el propósito de elaborar proyectos técnicamente fundamentados¹⁵.

A mediados de febrero de 1985, el embajador de la URSS, Yuriv Pavlov, en un intento de reforzar la posición de Nicaragua, le informó que “entregaría todas las armas que aquella solicitara para

¹⁴ El denominado Grupo de Santa Fe estaba encabezado por Ronald Reagan y diseñó dos líneas maestras y complementarias respecto a América Latina: la necesidad de EE.UU. de implantar gobiernos neoliberales que facilitaran las inversiones norteamericanas y la conveniencia del desplazamiento de los gobiernos de izquierdas.

¹⁵ Entrevistas de la autora con el ex-ministro de Planificación, Henry Ruiz. Managua, abril-mayo 2012.

defenderse de la guerra no declarada que estaba sufriendo, salvo armas nucleares”¹⁶. Esa declaración pretendía disuadir a los EE.UU., pero sólo consiguió agravar la situación, que empeoraría al producirse el primer encuentro entre Daniel Ortega y Mijaíl Gorbachov.

Ocurrió en abril de 1985, en el transcurso de una gira por Europa del Este. En el contexto de una reunión entre representantes de la URSS y de Nicaragua, tuvo lugar la entrevista entre Daniel Ortega y Gorbachov. Daniel Ortega, tras magnificar todos los logros de la revolución sandinista y ensalzar la buena imagen que había ofrecido Nicaragua al mundo con la convocatoria de elecciones el año anterior, expuso a Gorbachov sus necesidades de armamento y de asesoría militar, además de informarle de la necesidad de que las armas fueran directamente a Nicaragua descartando la escala cubana¹⁷. Asimismo, le solicitaba que una comisión soviética se desplazara a Nicaragua para asesorarles en los planes de defensa, junto a la cobertura de suministros e intendencia de todo tipo¹⁸.

Gorbachov se mostró dispuesto a enviar toda la ayuda posible a Nicaragua, pero le conminó a esforzarse al máximo en encauzar la trayectoria económica del país para que no les ocurriera lo que a otros –como Vietnam, Hungría o Polonia– que a pesar de recibir grandes aportaciones, no habían podido obtener buenos resultados por no haber aplicado una política económica correcta. Junto a ello, recomendó a Daniel Ortega llevar su gestión al CAME, al que la URSS presionaría para que se entregaran unas cuotas para Nicaragua de las ya negociadas entre los países del CAME y la URSS. También le aconsejó que mantuviera un contacto permanente con Cuba para estructurar su política hacia América Latina.

El tema de las ayudas para la guerra sería recurrente en adelante, pero otro aspecto de este primer encuentro, de relevante importancia, fue el relativo a las y orientaciones políticas que dio Gorbachov a Daniel Ortega. En ellas se demostraba que no tenía ningún fundamento la acusación, profusamente difundida, de que la URSS deseara para Nicaragua un modelo a imitación del soviético. Muy al contrario, Gorbachov siempre fue partidario de que Nicaragua mantuviera el esquema original de su revolución, aconsejando a sus políticos “no quemar etapas” y ser conscientes de sus condiciones internas para evitar definiciones que pudieran dar pretextos al imperialismo. Gorbachov consideraba conveniente no oponerse a la existencia de un sector privado –que también conservaban algunos países socialistas–, al igual que sugería a los nicaragüenses que continuaran con el sistema pluralista de partidos y mantuvieran las formas legales de expresión de sus sectores burgueses, concretadas en la existencia de la Asamblea Nacional¹⁹.

Sin embargo, en el ámbito partidario, Gorbachov demuestra también las limitaciones de sus deseos de cambio y su carácter exclusivamente reformador. En sus recomendaciones es perceptible la inercia que arrastraba de la tradición histórica de la URSS, donde se había antepuesto siempre el funcionamiento y operatividad del partido a las actividades del gobierno. En consecuencia, hacía

¹⁶ Varas, Augusto: *De la Komintern a la Perestroika. América Latina y la Unión Soviética*. Flacso, Santiago, 1991, p. 257.

¹⁷ Se refería dicho requerimiento a que había que renunciar a la ruta acostumbrada de las armas a través de Cuba. En la isla había tal acumulación que calculaban solo se desbloquearía en unos tres años de vuelos a Nicaragua.

¹⁸ Nicaragua precisaba que la intendencia fuera constante y no puntual, para cubrir las necesidades de los 70.000 hombres que había en combate. Y que los suministros de petróleo alcanzaran las 700.000 Tm., dado que la URSS solo les había asegurado 300.000.

¹⁹ Nombre que se da al Parlamento en Nicaragua.

hincapié en que la Dirección Nacional del FSLN conservara su unidad monolítica para garantizar el control de los elementos esenciales del poder revolucionario: los órganos armados, el aparato estatal y la movilización de masas, pues, solo así podría convertirse el FSLN en el futuro en un partido marxista-leninista. Gorbachov –aunque fuera firme también en su proyecto de *Perestroika*– dejaba ver con este tipo de consejos, a la vieja usanza y mismo estilo de todos los gobiernos del *Socialismo Real*, que seguía dando la preeminencia al secretario del PCUS por encima del presidente del país y al partido por encima del gobierno. Algo que también perpetuarían los sandinistas en toda la década de 1980.

Daniel Ortega manifestó su aceptación de que el proceso revolucionario no se saltara etapas, así como de la necesidad del fortalecimiento de las organizaciones de masas y de la consolidación de la unidad de la Dirección Nacional²⁰.

2.1. Las medidas económicas nicaragüenses: planificación y ajuste estructural

El encuentro de Daniel Ortega con Mijail Gorbachov fue calificado por los observadores del conflicto centroamericano de grave error táctico de Ortega porque a Ronald Reagan le sirvió para dar por sentado el carácter comunista del sandinismo y encontró en ese viaje a la URSS una excusa para justificar su posición en contra de Nicaragua. Un mes después, en mayo de 1985, le decretó el bloqueo comercial, al considerar que con el viaje también quedaba probada una supuesta adquisición por parte de Managua de cazabombarderos MIG-21 soviéticos, que estarían a la espera en Cuba por si Nicaragua necesitaba fuerzas de interceptación. Sin embargo, nada de eso se había producido.

La sospecha provenía de un informe de la Inteligencia del Departamento de Estado que había revelado dos años antes la existencia de una pista de aterrizaje en construcción, en Punta Huete, –el proyecto conocido como “operación Panchito”– precisamente para que aterrizaran esos MIG que nunca llegaron²¹. Nicaragua deseaba los cazabombarderos, pero la URSS no estaba dispuesta a conceder algo que hubiera tensado enormemente sus relaciones con EE.UU., aunque los sandinistas, en una euforia de proyectos fantásticos, hasta construyeran parte de la pista que tuvo un coste desmesurado. La URSS solo envió helicópteros y, por las mismas fechas, como resultado de las presiones norteamericanas, México suspendió también sus envíos de petróleo²². En el mismo informe se expresaba también la preocupación por el crecimiento del Ejército Popular Sandinista, así como por la presencia de 2.000 asesores de Inteligencia cubanos en Nicaragua y por el apoyo de los sandinistas a El Salvador²³.

Tras decretarse el bloqueo económico de Nicaragua, Daniel Ortega se apresuró a ampliar las solidaridades y a intensificar sus contactos con Europa, tanto con los países del área socialista, como con los de Europa Occidental. En su periplo pudo comprobar la favorable respuesta y ayuda del bloque socialista, en especial de la RDA. En el otro polo europeo –en concreto en España, Francia, Italia, Finlandia y Suecia– mostraron su comprensión condenando la política agresiva de la Administración

²⁰ Reunión de Mijail Gorbachov con Daniel Ortega, el 29 de abril de 1985. AECM-190.

²¹ La idea provenía de una solicitud de colaboración del comandante Humberto Ortega, de 1982, acerca de un proyecto secreto de instalar en Nicaragua un aeropuerto para misiles que nunca se llegó a construir y al que se denominó *Panchito*. “Carta del embajador de Nicaragua en la URSS, Jacinto Suárez Espinoza a Simion Andreevich Skachkov, del 24 de junio de 1982. Equipo Técnico *Panchito*”. AECM-124.

²² Harto de Vera, F., *op. cit.*, pp. 89-92.

²³ Documentos secretos del Departamento de Estado de EE.UU., nº ES01338, de 1982 y nº P830083-0944, de diciembre de 1983, publicados por el *Diario de Hoy*, El Salvador, 15-10-2000.

Reagan y, en particular el embargo, aunque los resultados prácticos se redujeran a la promesa de una modesta ayuda económica²⁴.

Paralelamente, en el seno de las fuerzas de la *Contra* se estaba debatiendo cómo obtener ayudas de EE.UU. y lo lograron con la estratagema de sustituir la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN) por la Unión Nacional Opositora (UNO)²⁵. Por su parte, la Administración Reagan también encontró la fórmula para conseguir que le siguieran aprobando sus peticiones, ya que, desde el año anterior no se autorizada la asistencia militar directa a los rebeldes. Prescindió de la CIA y creó en su lugar la *Oficina de Ayuda Humanitaria para Nicaragua* (NHAO), supuestamente para atender a los refugiados. Ese cambio obtuvo el excelente resultado de la aprobación por el Congreso de una nueva partida de 27 millones de dólares “para ayuda humanitaria”, aunque solo fue una cuestión de imagen. Se conoce perfectamente que la propia NHAO cubrió con mucha frecuencia los vuelos para hacer llegar suministros de abastecimiento y dinero para las tropas²⁶.

Ante esa situación, Daniel Ortega también seguía buscando apoyos decepcionado de los países vecinos, en el contexto de las cumbres iniciadas por el Grupo de Contadora²⁷. Honduras, El Salvador y Costa Rica se habían negado a aceptar la propuesta sandinista de considerar el bloqueo comercial y la actitud agresiva de EE.UU. como tema previo a tratar en las reuniones, por lo que Nicaragua rompió las negociaciones de paz. Y no solo tuvo desencuentros con sus vecinos por las prioridades, sino por las consecuencias de la guerra, ya que los combates se habían recrudecido en las fronteras y ello ocasionaba constantes roces y protestas de Honduras y Costa Rica. Sin embargo, internamente, ese repliegue fronterizo no le perjudicaba a Nicaragua porque le evitaba los combates en las zonas del interior que hubieran provocado una mayor captación de población por parte de la *Contra*²⁸.

A la vez que la guerra, se intensificaba la crisis económica y, por ello, la actividad del ministro de Planificación y Presupuesto de Nicaragua, Henry Ruiz, uno de los que más se entrevistó con miembros del PCUS y del gobierno soviético a medida que se iba elevando la representación nicaragüense en Moscú. Mantuvo una intensa correspondencia y encuentros con sus homólogos soviéticos para elaborar una estrategia económica a medio y largo plazo. Con ese fin, en octubre de 1985, solicitó ayuda para

²⁴ En esa gira, el presidente español Felipe González no eludió la crítica y manifestó a Ortega que el proyecto de revolución nicaragüense que él había apoyado era el originario, pero que, en ese momento el régimen de libertades en Nicaragua era bastante pobre. Del mismo modo, expresó su pesimismo sobre su futuro porque Estados Unidos, que era una superpotencia, no iba a permitir otra Cuba en la región. Véase: Vázquez Vilaplana, B.: *El impulso del presidente Felipe González a los procesos democráticos y de paz en Nicaragua y El Salvador (1982-1996)*. Universidad de Jaén, 2006.

²⁵ La fuerza Democrática Nicaragüense (FDN) se había constituido con los ex-guardias, y, amparada por la CIA y la Unión Nacional Opositora (UNO), fue la cara más presentable de la *Contra*, más política, con vistas a las futuras elecciones.

²⁶ Matamoros Hueck, B: *La Contra, movimiento nicaragüense*. Hispamer, Managua, 2006, p. 93.

²⁷ El grupo Contadora había nacido en 1983, en la isla panameña del mismo nombre, constituido por México, Venezuela, Panamá y Colombia para trabajar por la paz en Centroamérica, especialmente en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Supuso una notable ayuda política para Nicaragua, aunque contribuyó muy poco económicamente: México, con Miguel de la Madrid, fue cediendo poco a poco a las presiones norteamericanas y el flujo petrolero hacia Nicaragua terminó por cortarse, además de que se cobró la deuda nicaragüense de alrededor de 1.000 millones dólares. Igualmente, Venezuela, con Herrera Campin, presionó en la misma dirección, en nombre de la democracia y también para cobrarse sus créditos petroleros.

²⁸ *Carta de Daniel Ortega a Mijail Gorbachov de 5 de junio de 1985*. AECM-190.

poner en marcha lo que denominó una “Perspectiva de planificación” para los próximos años. A ese respecto, se firmó un protocolo entre la *Secretaría de Planificación nicaragüense* y el *Gosudarstvennyi Komitet po Planirovaniyu* (Comité Estatal de Planificación de la URSS), conocido por su abreviatura como GOSPLAN. Era el organismo que elaboraba los planes quinquenales y la colaboración y asesoría que prestó a Nicaragua se conocería como *Misión Levedinski* por el nombre del vicepresidente del GOSPLAN, Nicolai Levedinski²⁹.

La *Misión Levedinski* estuvo en Nicaragua alrededor de seis meses y tuvo la ventaja –que no tuvieron otras misiones– de discutir a fondo con los aparatos de planificación de todos los ministerios, muchos de los cuales, como el del Ministerio de Desarrollo Agropecuario (MIDINRA), eran más grandes que el propio Ministerio de Planificación (MIPLAN) y que el Ministerio de Comercio Exterior (MICOEX), que no pasaban de ser departamentos casi exclusivamente burocráticos. Levedinski aconsejó que se racionalizara el gasto militar y que el desarrollo de la energía eléctrica, la tecnología y las inversiones fueran asuntos primordiales. También se comprometió a suministrar una ayuda alimentaria urgente y a asesorar para la mejora de producción en el país³⁰.

El asesoramiento del GOSPLAN fue objeto de muchas críticas, porque ese organismo había sido en la URSS el diseñador de los planes quinquenales y todo indicaba que se fueran a imponer en Nicaragua. Los críticos consideraban que, mientras en la Unión Soviética barrían los vientos de la *Perestroika*, en Nicaragua se tomaban modelos en camino de superación. Pero Henry Ruiz, el entonces ministro de Planificación, afirma que él no trató nunca de implantar una economía planificada en Nicaragua, ni quinquenal ni de otro tipo, como la que se había desarrollado en la URSS. Sin embargo, creía necesario contar con un plan “perspectivo nacional” que contuviera las grandes líneas generales del desarrollo económico del país. Y, de hecho, no fue la iniciativa del área socialista la que orientó a Nicaragua hacia una planificación multianual, sino la cooperación de los países del Norte europeo, de Suecia especialmente, fruto de las estrechas relaciones que habían mantenido los países nórdicos con la revolución sandinista³¹. Una planificación similar a la que incluso EE.UU. llevaba a cabo, y lleva actualmente, en sus prospectivas económicas de hasta veinte años. Así lo explicaba el ex-ministro:

²⁹ Sin embargo, en una de sus intromisiones frecuentes, la Dirección Nacional del FSLN decidió crear una nueva unidad económica internacional, mientras Henry Ruiz se encontraba en gira de gestión económica por los países del CAME y ni siquiera fue consultado. Entrevista de la autora con Henry Ruiz, noviembre de 2010.

³⁰ Nikolai Levedinski acordó con Daniel Ortega y con el ministro de la Reforma Agraria, Jaime Wheelock que la URSS se comprometía a suministrar a Nicaragua 30.000 toneladas de trigo y 10.000 ó 15.000 toneladas de arroz anuales. Después, transmitió a sus interlocutores su seguridad de que Nicaragua podría resolver en el futuro la alimentación de su pueblo.

³¹ Suecia estaba dirigida por un partido socialdemócrata que colaboró económicamente con la revolución, hasta con el 50% del presupuesto asignado a la cooperación. Además de que algunas ONG de ese país estaban vinculadas también a la Internacional Socialista y financiaron diversos proyectos sociales en Nicaragua. En general, los gobiernos socialdemócratas de Europa se movieron entre la ayuda, para alejar a Nicaragua de la URSS, y el regateo, para presionarla así por una mayor democratización. Pozas, V.S., *op. cit.*, p. 264 y 288.

La teoría era que la economía del sector público respondiera a las normas de una planificación central, es decir, que sus metas y objetivos fueran de obligatorio cumplimiento –sueños los míos y los de mis colaboradores– y para la economía privada y cooperativa, las metas fijadas fueran solo orientativas. En ese sentido, tengo presentes algunas conversaciones políticas acerca de la naturaleza de la economía mixta proclamada por la dirección sandinista y, en efecto, plasmadas después en la constitución política. Nunca tuve presiones para que Nicaragua se encaminara al socialismo desde la planificación central de la economía nacional, ni en mis conversaciones con los más altos niveles de gobiernos y partidos de los países del campo socialista. Ni siquiera la idea de “marchar hacia la construcción del socialismo” fue sugerida nunca por el área socialista. Es bueno recordar que se decidió en Nicaragua, en la Primera Asamblea de Cuadros del FSLN, la llamada Asamblea de las 72 horas, celebrada del 21 al 23 de septiembre de 1979, y creo hoy, que ninguno de nosotros conocía entonces la envergadura de tal propósito³².

Lo que había proyectado el ministro Henry Ruiz era que un experto proporcionara colaboración técnica para que ayudara a organizar el abastecimiento técnico material (ATM), junto al control de todos los productos y mercancías fundamentales de la economía. Por otro lado, solicitaba que un asesor de alto nivel, con experiencia práctica en economías de tipo mixto, en transición al socialismo, trabajara directamente con él, dado que la puesta en práctica en Nicaragua de una mínima planificación era algo muy complicado y requería grandes esfuerzos. Al gobierno nicaragüense le preocupaba tanto el control de los asuntos económicos que instó decididamente a la Comisión Mixta soviético-nicaragüense a que trabajara en sintonía con el Ministerio de Planificación³³.

A Henry Ruiz no le fue fácil convencer a los soviéticos para que autorizaran la *Misión Levedinski*, pero el ministro estaba seguro de que un estudio de esa índole a largo plazo, adaptado a los límites y posibilidades de la realidad nicaragüense, racionalizaría la economía. Además, daría a conocer a Moscú las dificultades de la revolución y ello sería beneficioso para Nicaragua. Ciertamente, la atención de los soviéticos hacia Nicaragua se incrementó y, por el liderazgo de la URSS ante el CAME, también mejoró la atención de ese organismo. Sin embargo, los resultados no tuvieron el impacto esperado, que no era otro que una economía más ordenada, eficiente y productiva, socialmente justa y esperanzadora que contribuyera a la paz social en la región.

Se intentaba mejorar la situación por todos los medios, pero el entorno político y económico en el que Nicaragua se movía en 1985 ya contaba con todos los obstáculos que la dirección sandinista no podría superar y las necesidades de apoyos externos cada vez se hacían más urgentes. Las tendencias inflacionarias se habían confirmado, el dinero perdía capacidad de transacción y, sobre todo, los recursos financieros eran cada vez más escasos. Se decidió llevar a cabo una reforma monetaria cuya idea inicial se había ido gestando desde 1983 y se había mantenido a la espera hasta 1985. Era un simple cambio de moneda sustituyendo los córdobas “viejos” por los “nuevos”, para posibilitar un control del dinero dado que perdería su valor toda moneda que no se cambiara. Por añadidura, el afloramiento y visibilidad del dinero frenaría el excesivo gasto del Estado y la salida hacia el exterior.

³² Entrevistas de la autora con Henry Ruiz. Managua, abril-mayo de 2012.

³³ Las comisiones mixtas soviéticas y de otros países del Tercer Mundo se habían generalizado desde la década de 1970, aunque la de Nicaragua fuera muy posterior. Era muy importante que entendiera las pretensiones y necesidades nicaragüenses. Por ese motivo, el secretario del Ministerio de Planificación, Dionisio Marengo, dirigió una carta al jefe de la delegación de la URSS ante la Comisión Mixta, Petr Kochelév, pidiéndole que tratara con el propio Nikolai Levedinski el contenido del protocolo firmado entre la *Secretaría de Planificación nicaragüense* y el GOSPLAN. “Carta de Dionisio Marengo a Petr Kochelév, de 25 de octubre de 1985. *Misión Levedinski*, AECM-136.

Además, sacaría a la luz el que estuviera pasando a la *Contra*, el de los somocistas del interior del país que contribuían a su financiación.

El objetivo no fue realmente un ajuste económico que contuviera la inflación, aunque ello fuera conveniente, pero no era la razón principal. El verdadero propósito fue esterilizar ese dinero para dejar la circulación monetaria en un punto en que se pudiera controlar. Así lo explicaba Henry Ruiz:

Un grupo de compañeros con la autorización de Daniel –porque nunca lo hubiéramos podido hacer de otra manera– planificamos en absoluto secreto la que denominamos Operación Bertha para que saliera dinero oculto que estábamos seguros de que había. Por añadidura, disminuiría un poco el capital circulante, pero no fue planteada inicialmente como una devaluación, sino para “meter en cintura”, teóricamente, a nuestros organismos del Estado más gastosos³⁴.

Los billetes nuevos se elaboraron en la RDA, se prepararon en tres días y al proyecto se le dio el nombre de *Operación Bertha*³⁵. Se organizó el plan tanto en Alemania como en Managua pero, finalmente, se abandonó la idea porque Daniel Ortega se opuso al percibir que habría un mayor control de los recursos del Estado, lo que impediría disponer tan libremente como antes del dinero. La Dirección Nacional del FSLN no supo nada de todo el proceso hasta 1985, pero después respaldó la decisión de Daniel Ortega por la misma razón del temor a ver disminuidas las posibilidades de manejar el presupuesto a discreción. La operación, preparada al completo, se “embuzonó”³⁶.

En cualquier caso, en febrero de 1985, la situación no permitía más demora y se terminó imponiendo un fuerte ajuste económico devaluando la moneda y aceptando el mercado libre de dólares. Se redujo la inversión pública y se eliminaron los subsidios a los productos básicos, pero hubo que incrementar los salarios para compensar la devaluación. No obstante, ese intento de compensar duró poco y la imposibilidad de obtener materias primas y suministros, ahondó el deterioro económico obligando a nuevas subidas de precios del combustible y bajadas de salarios.

Entretanto, Daniel Ortega presentaba la mejor imagen de su partido a la URSS, a la que aseguraba que “había logrado la comprensión de las masas trabajadoras sobre las causas de la crisis económica y la movilización de miles de jóvenes al Servicio Militar Patriótico”³⁷. Pero la situación era extrema: EE.UU. afianzaba su ayuda a la *Contra* y los combates se recrudecían en las fronteras hondureña y de Costa

³⁴ Entrevista de la autora con Henry Ruiz. Managua, 2012.

³⁵ Existen dos versiones sobre la elección del nombre de la *Operación Bertha*: una dice que fue en honor de los cañones de largo alcance alemanes que llevaban el nombre de su fabricante, Bertha Krupp. Los gestores de la operación hicieron la analogía semántica de que en Nicaragua, con esa medida, se produciría un “cañonazo” a la crisis económica y a la especulación. La otra, que las reuniones de los creadores del proyecto se hicieron en una finca llamada Berta y de ahí tomaron el nombre. Fue una devaluación económica o desmonetización que sería anunciada por Daniel Ortega el 14 de febrero de 1988 y sería del 10.000%. Una verdadera confiscación masiva nacional. *Guía de Contenido de la Documentación de la Operación Bertha*. Fondo Ministerio de Planificación, S/C. Archivo del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (AHINCA). La operación fue básicamente una devaluación monetaria cuya causa más evidente fue el excesivo gasto que había tenido el gobierno.

³⁶ Se guardaron los billetes y se logró mantener el secreto hasta que se volvió a sacar en 1988, cuando ya era tarde para una reforma. Lo que finalmente se hizo fue una brutal devaluación. Entrevista de la autora con Henry Ruiz. Managua, noviembre 2010.

³⁷ Estas afirmaciones eran triunfalistas en un momento en que ya eran numerosas las quejas por el desabastecimiento y el Servicio Militar Patriótico se temía en todas las familias porque era obligatorio y desde una edad muy temprana.

Rica, con las consiguientes quejas de ambos países. En el interior, el déficit en la balanza de pagos alcanzaba ya los 300 millones de dólares, se continuaba solicitando asesoramiento soviético para enderezar la economía y se confiaba en una nueva visita de Daniel Ortega a Moscú. Su asistencia a una reunión del Comité central del PCUS, estrecharía más aún los lazos entre ambos países y sería beneficioso para la cooperación económica³⁸.

Sin embargo, aunque en Nicaragua se intentaba todo, la política encaminada a la distensión y la prioridad dada por la URSS a su *Perestroika* marcaban como nunca antes el reconocimiento de un mundo interdependiente que limitaba sus posibilidades y la alejaba de los esquemas de la Guerra Fría. Todo era mucho más difícil tanto por la profunda carencia nicaragüense como por la coyuntura internacional. Se estaban modificando irreversiblemente el carácter y dimensiones de las ayudas que la URSS podía prestar a los países amigos –entre ellos a Nicaragua– a la vez que se producían relevos en los viejos cuadros con los que antes se habían mantenido relaciones³⁹.

No obstante, siguió habiendo acuerdos y la URSS continuó cubriendo las más fuertes demandas sandinistas. En consecuencia, y en medio de tantos inconvenientes, todavía se suscribió un Acuerdo de Cooperación entre el FSLN y el PCUS para los años de 1986 a 1990, en cuyo protocolo se expresaba su realización “en pro de la paz mundial, la distensión y contra la política agresiva del imperialismo partiendo de las estrechas relaciones amistosas de cooperación y en el espíritu del socialismo científico, el internacionalismo proletario y la solidaridad antiimperialista”. En su texto se seguía manifestando la “aspiración del FSLN de convertirse en un partido homólogo al PCUS y de que Nicaragua llegara a ser algún día una república socialista similar a las de la Europa Centro Oriental”⁴⁰. Pero ése era más bien un lenguaje formal aprendido, y ambos firmantes lo sabían. A la vista del conjunto de la voluminosa correspondencia de estos años, ni el FSLN creyó ya en la posibilidad de llegar a ser un partido marxista-leninista a imagen de la Unión Soviética, ni la URSS lo consideró tampoco idóneo para la realidad nicaragüense, ni lo aconsejó nunca. En palabras del ex-embajador Ernesto Castillo, la actitud fue la siguiente:

³⁸ Nicaragua tenía una necesidad perentoria de 125 millones de dólares en divisas líquidas para sobrevivir hasta diciembre de 1986 y Daniel Ortega deseaba tratar ese tema con sus homólogos. Pero, finalmente, no pudo ir a Moscú y le sustituyó Jaime Wheelock, quien no pudo obtener los resultados esperados. *Cartas de Daniel Ortega a Mijail Gorbachov de 27 de abril de 1986 y de 6 de mayo de 1986*. AECM-190. Al comparecer Jaime Wheelock como miembro de la Dirección Nacional a la reunión del PCUS, ése no era el sitio adecuado para plantear un listado de demandas, por urgentes que fueran. En Nicaragua, si alguien del gobierno no podía asistir a un lugar, podía sustituirle alguien del partido, pero eso en Moscú no se entendía. Y, especialmente, desde el XXVII Congreso del PCUS del 26 de febrero de 1986 –donde Anatoli Dobrinin, el principal consejero en política internacional de Mijail Gorbachov, dio a conocer “El nuevo pensamiento político”, (*Novy Myshlenie*)–, se habían separado más nítidamente las tareas de partido y gobierno: mientras se concedía máxima importancia a la economía, de la que se ocupaba el gobierno, al aparato del partido cada vez más se le asignaban tareas meramente operativas.

³⁹ Los nuevos ejes que coordinaban la información sobre Nicaragua eran Levedinski, viceministro del Comité para la planificación económica –el GOSPLAN, (*Gosudarstvennyi Komitet po Planirovaniyu*)–, Kachanov, viceministro de G.K.E. en lo económico, Kasimirov, Jefe del primer departamento de América Latina en la Cancillería, Víktor Komplektov, viceministro de Exterior en lo político y Talisin, miembro suplente del buró Político. *Carta de 3 de octubre de 1986 del embajador de Nicaragua en la URSS, Ernesto Castillo, al presidente de Nicaragua, Daniel Ortega*. AECM-116.

⁴⁰ Protocolo de Colaboración de 1986-1990, firmado el 6 de noviembre de 1986. *Protocolos de Colaboración entre el FSLN y el PCUS (1986-1990)*. AECM-115.

La URSS ayudó más de lo que pudo. Y nos frenaba para que no nos radicalizáramos. Y no era una estrategia para después tratar de que Nicaragua fuera otra Cuba. Lo que ocurría era que allí no tenían claro su propio panorama, pero nos frenaron, y el propio Fidel también. Henry Ruiz decía que nuestro proyecto había tenido el problema de que nacimos tarde, que buscábamos algo que estaba muriendo en otras latitudes. Gorbachov era una persona sensata que decía las cosas con cariño. Fue una experiencia impactante para mí. Y, en conversaciones con él, a mí me agarró la mano y me dijo: ‘Dígame a sus compañeros que no anden haciendo locuras’⁴¹.

Pero el FSLN sí creía firmemente que necesitaba una asesoría política de la URSS para su organización interna y, en marzo de 1987, en respuesta a su solicitud de apoyo, Daniel Ortega recibió eufórico una delegación del Soviet Supremo, encabezada por Boris Yeltsin⁴². La decepción, no obstante, no se haría esperar porque Yeltsin estaba ya en una fase nueva, pragmática e interesada en la efectividad y los resultados. Se había convencido de que la influencia e intromisión del partido en los asuntos técnicos del gobierno no era eficaz. El Vicepresidente Sergio Ramírez dice actualmente de esa visita:

Cuando llegó Yeltsin no mostró gran valoración del proceso de Nicaragua. Era un hombre muy difícil, muy hosco, que no despertaba simpatías. Yo recuerdo la reunión en la que Daniel Ortega le preguntó alterado cómo les podía recomendar a los comandantes que pasaran al retiro. Porque lo que realmente les estaba diciendo Boris Yeltsin era: “salgan del gobierno, ustedes no saben gobernar”⁴³.

Después, Daniel Ortega tuvo que conformarse con posponer *sine die* un viaje que nuevamente había proyectado a la URSS. Si le contrarió, simuló no sentirse afectado por esa negativa y, resignado, felicitó a Gorbachov por las reformas emprendidas por el PCUS, a la par que le aseguraba que Nicaragua se sumaría a los acuerdos de paz centroamericanos⁴⁴.

2.2. Inflexibilidad de EE.UU. y repercusiones de la Perestroika

Cuando en abril de 1986 fue elegido presidente de Costa Rica Oscar Arias, quien expresó de inmediato su rechazo al propósito de Reagan de otorgar 100 millones más a *la Contra*, Nicaragua se sintió más respaldada en Centroamérica y, más aún, cuando el Congreso norteamericano congeló el tratamiento del tema, aunque más tarde lo reabriría⁴⁵. Pero Ronald Reagan –según Daniel Ortega– continuaba enturbiando las buenas relaciones de Nicaragua con Centroamérica e intentaba sabotear la reunión de presidentes programada para los días 24 y 25 del mes siguiente en Guatemala. Reagan estaba aislando a Nicaragua con el argumento de que en el país regía un sistema totalitario, a lo que Daniel Ortega respondía siempre que las medidas de emergencia adoptadas, calificadas por Reagan de “totalitarias”, habían sido motivadas precisamente por la guerra desatada por EE.UU.

⁴¹ Entrevista de la autora con Ernesto Castillo, Managua, diciembre, 2012.

⁴² Boris Yeltsin había sido jefe del partido en su localidad de Sverdlovsk y fue nombrado por Gorbachov jefe de Organización Comunista de Moscú, una especie de alcaldía que ocupó hasta el 21 de octubre de 1987 en que dimitió por considerar demasiado lento el avance de cambios de la Perestroika.

⁴³ Entrevista de la autora con Sergio Ramírez. Managua, diciembre de 2010.

⁴⁴ Carta de Daniel Ortega a Gorbachov de 4 de marzo de 1987. AECM-190.

⁴⁵ El Congreso y el Senado aprobarían, finalmente, esos 100 millones destinados a la *Contra* en agosto de 1986, a la vez que se prohibía el uso de fondos secretos.

Daniel Ortega, pese a todo, se mostraba dispuesto a tratar con el Grupo de Contadora –en ese momento en mejores condiciones por la incorporación reciente de los Secretarios Generales de la ONU y de la OEA– sobre la propuesta del Acta para la Paz, aunque condicionando siempre su aprobación al cese efectivo de la agresión norteamericana⁴⁶. Pese a los frecuentes escollos, desde los inicios de 1987 parecía despejado el camino hacia la paz y los tratados prosperaban.

Sin embargo, la economía nicaragüense se desmoronaba sin remedio. La dramática falta de producción, la escasez de todo tipo de abastecimientos, la inflación y el déficit no parecían tener solución a pesar de las ayudas recibidas del ámbito socialista, de algunos países occidentales y, por supuesto, de la URSS⁴⁷. La situación económica y geopolítica de la URSS impedían una mejor respuesta a Nicaragua y empezaron a provocar los primeros recortes serios en el abastecimiento energético en 1987⁴⁸. Ello obligaba a Daniel Ortega a seguir demandando a la URSS tanto en términos materiales como diplomáticos: continuaron las largas listas de peticiones, junto a la solicitud del voto soviético para que Nicaragua ocupara la presidencia del Movimiento de Países No Alineados en la IX Cumbre en 1988⁴⁹. Gestos de esa índole podían ayudar a mejorar la imagen internacional de Nicaragua y a neutralizar la propaganda negativa de Reagan. Pero las respuestas de Gorbachov no podía ya complacer a Ortega porque todo era insuficiente en las circunstancias del momento⁵⁰.

En medio de tantas dificultades, los encuentros entre las dos grandes potencias cada vez fueron más frecuentes hasta que se convirtieron en reuniones preparatorias del proceso de paz de Centroamérica. Se iba haciendo evidente que las dos grandes potencias buscaban decididamente el fin de la Guerra Fría. Pero, a la vez, la desconfianza de EE.UU. respecto a Nicaragua seguía siendo tan grande que, curiosamente, y a causa del cambio de actitud de los líderes soviéticos a partir de la *Perestroika*, la URSS era más confiable y se había convertido en medidora a favor de Nicaragua en sus conversaciones con sus interlocutores americanos. Los dos mediadores más importantes fueron: el Jefe del primer departamento soviético de América Latina en la Cancillería, Vladimir Kasimirov, y el viceministro de Política Exterior, Víktor Komplektov. Ambos se entrevistaron en numerosas ocasiones con sus homólogos norteamericanos y en ellas defendían a Nicaragua y trataban de explicar cuál era su proyecto y la ausencia de peligrosidad en su desarrollo.

⁴⁶ Su nombre completo era Acta de Contadora para la Paz y Cooperación de Centroamérica, y había sido aprobada por los países del grupo en junio de 1984.

⁴⁷ La URSS había ido incrementando sus envíos de armas y petróleo entre 1985 y 1986, en los momentos más duros de la guerra de la *Contra*, pero su mantenimiento era imprescindible para Nicaragua y todo hacía pensar que no sería posible en adelante.

⁴⁸ Y todo empeoraría en adelante cuando se hiciera cargo del Ministerio de Exteriores de la URSS Shevarnadze: en 1989 se negaron ya a enviar armas pesadas y tampoco se prestaría ayuda financiera para las elecciones de 1990. Michael K.: "Anger, Bluff and Cooperation", en *Time*, nº 23, 4-6-1990, p. 28, citado por Pozas, S.V., *op. cit.*, p. 240.

⁴⁹ En síntesis, las peticiones urgentes eran: precios preferenciales para la adquisición de suministros en la propia URSS o en otros países del CAME; garantía de la URSS para sus compras de materias primas en el mercado internacional; ayuda alimentaria, medicinas y equipos médicos; ayuda para viviendas y agua potable. *Carta de Daniel Ortega a Mijail Gorbachov de 4 de marzo de 1987*. AECM-116.

⁵⁰ La máxima ayuda que la URSS podría prestar a Nicaragua de 1987 a 1990, sumando la crediticia y la gratuita, sería de 310 millones de rublos anuales. *Cartas de Daniel Ortega a Mijail Gorbachov del 4 de marzo y del 5 de mayo de 1987*. AECM-116.

Una de las mayores esperanzas en la difícil posición de Nicaragua era el encuentro previsto entre Vladimir Kasimirov y el Subsecretario de Derechos Humanos de Estados Unidos, Elliott Abrams. Podía ser trascendente si había entendimiento, pero el embajador de Nicaragua en EE.UU, Carlos Tünnermann, se manifestaba muy pesimista al respecto porque conocía perfectamente los puntos de vista de Abrams; siempre reticente ante el proceso nicaragüense de reformas y totalmente escéptico acerca de sus deseos de trabajar por la paz en Centroamérica.

Tünnermann contó, sin embargo, con el apoyo de los senadores del grupo de Edward (Ted) Kennedy y John Kerry, decididos partidarios de que no se aprobaran ayudas a la *Contra*. Pero no todos eran así. Había sectores de extrema derecha que ni siquiera escuchaban los asuntos de Nicaragua y el embajador recordaba sus esfuerzos:

Había alguno, como el senador John Heinz, que me dijo que él era republicano porque Lincoln fue republicano, pero se consideraba independiente y votó en consecuencia muchas veces. Pero había otros republicanos extremistas que no me dejaban ni hablar. En las gestiones del Departamento de Estado me tocaba tener de contraparte al Subsecretario de Derechos Humanos de Estados Unidos, Elliot Abrams y su discurso siempre era altanero y agresivo. Decía que mi gobierno era ilegal y que había violado el derecho internacional. Llegué a proponerle que nos comunicáramos mediante notas por Fax y así nos evitamos lo desagradable de estos diálogos y él estuvo de acuerdo⁵¹.

Tal como había temido el embajador de Nicaragua, en la entrevista de Elliott Abrams con Kasimirov se repitieron las malas formas y el estilo brusco del primero. La URSS no pudo cumplir el deseo de Nicaragua de suavizar la postura frontal norteamericana. No fue posible por la actitud de Abrams, que enumeró una serie de cuestiones en forma dogmática y unilateral: que en las conversaciones había que hablar del Caribe, no solo de Centroamérica, porque no se podía excluir a Cuba del conflicto de la región; que la URSS pretendía convertir a Nicaragua en un Estado-cuartel al que proveería de todo, vía Cuba; y, por último, amenazó con apartar del poder por la fuerza a los sandinistas, si Nicaragua no convocaba elecciones. Pero Kasimirov no se amilanó y se negó a tratar aspectos concretos e internos, tanto de Cuba como de Nicaragua. Solo aceptó hablar sobre contextos internacionales y señaló a Abrams que estaba cometiendo una ilegalidad con sus amenazas, en franca y abierta contradicción con los estatutos de la ONU y del Consejo de Seguridad. Incluso, se atrevió a expresar su convencimiento de que el conflicto particular Washington-Managua no era un conflicto interno de Centroamérica, sino un enfrentamiento auspiciado por EE.UU.

Abrams se comportaba de ese modo porque no creía en la sinceridad de los deseos de paz para Centroamérica de la URSS y la hacía responsable de la militarización de Nicaragua, para atemorizar a otros países y así incrementar sus propias solidaridades. Kasimirov calificaría después el encuentro de "nada cordial y de diálogo de sordos"⁵². También el viceministro soviético de Política Exterior, Víktor Komplektov, aseguró al embajador Ernesto Castillo que el Kremlin condenaba la política de EE.UU. y se lo hacía saber en sus frecuentes contactos⁵³.

⁵¹ Entrevista de la autora con el embajador de Nicaragua en la URSS, Carlos Tünnermann.

⁵² *Informe sobre entrevista entre Vladimir Kasimirov y Elliot Abrams de 8 de mayo de 1987*. EMBANIC-URSS, AECM-116.

⁵³ *Entrevista del embajador de Nicaragua en la URSS, Ernesto Castillo, con el viceministro Komplektov. Moscú, 8 de mayo de 1987*. AECM-116.

Pero no era posible aportar más socorro material y energético a Nicaragua y, como lo que se podía ofrecer no alcanzaba el mínimo imprescindible, –aunque el gobierno nicaragüense había diversificado sus demandas incluyendo a Argentina, Perú y México– Daniel Ortega continuó insistiendo en sus peticiones también a Boris Yeltsin⁵⁴.

Desde que el 7 de agosto de 1987 se firmó el Tratado de Esquipulas II, la imagen de Nicaragua hacia el exterior mejoró notablemente⁵⁵. Pero la flexibilidad mostrada por los representantes nicaragüenses ante dichas negociaciones no habían repercutido positivamente en las cifras económicas y los problemas se agravaban⁵⁶. Con la excusa de acudir a la celebración del Setenta Aniversario de la Revolución Rusa, viajó una nueva delegación nicaragüense a Moscú. De la reunión que se celebró, diría después Julio López, el representante nicaragüense del Departamento de Relaciones Internacionales, que “la delegación de Nicaragua fue acogida con la máxima calidez y, de 64 discursos, el único aplaudido fue el de Daniel Ortega, y ni siquiera se había aplaudido la intervención de Fidel Castro”⁵⁷.

La feliz ocasión propició una nueva entrevista entre Daniel Ortega y Gorbachov, en presencia de Anatoli Dobrinin y Andrei Gromiko, y en ella de nuevo se hizo tan evidente el afecto hacia Nicaragua, como la dificultad de la URSS para aportar más ayuda material. Gorbachov elogió que Nicaragua hubiera mantenido una actitud que la había hecho merecedora del apoyo latinoamericano hasta tal punto que había preocupado a la Administración Reagan. Valoraba la capacidad que había tenido el sandinismo de aglutinar en su país fuerzas políticas dispares y su disposición presente a hacer concesiones en pro de una salida negociada y prometió presentar sus demandas a EE.UU., además de dejar claro que la URSS ni tenía bases en Nicaragua, ni lo pretendía tampoco. Pero volvió a asegurar que se sentía con una presión enorme y pocos recursos, lo que hacía imprescindible que Nicaragua aprovechara todas las ayudas exteriores. Aconsejó a Ortega que no idealizara su situación que podría crear un conflicto mayor con EE.UU. y que fuera consciente de que se estaba ya “en otra etapa, que no era solo la de disparar”, en referencia al proceso de paz centroamericano en medio de la guerra de la *Contra*. Asimismo, le felicitó por el acierto del sandinismo de haber partido de su realidad y no haberse definido como un movimiento marxista puro, porque “eso era lo que les había enseñado Lenin: no copiar de él, sino entender su modo de actuar”⁵⁸.

Para la URSS, el apoyo diplomático era más factible y, para confirmarlo y adherirse al Acuerdo de Esquipulas II, otra delegación del Soviet Supremo de la URSS –presidida por Gueorgui S. Tarazevich, vicepresidente del Presidium de la República Soviética de Bielorrusia– visitó Nicaragua del 21 al 24 de noviembre de 1987. Allí, Tarazevich expuso que la *Perestroika* significaba la profundización en la

⁵⁴ *Carta de Daniel Ortega a Boris Yeltsin de 9 de mayo de 1987*. AECM-116.

⁵⁵ El acuerdo de Esquipulas II fue firmado por el Presidente de Guatemala Vinicio Cerezo, el Presidente de El Salvador José Napoleón Duarte, el Presidente de Honduras José Azcona Hoyo, el Presidente de Costa Rica Óscar Arias y el Presidente de Nicaragua Daniel Ortega.

⁵⁶ A finales de año, la inflación se aproximaba al 1.000% y el déficit de la balanza de pagos había empeorado. Las necesidades de petróleo habían ascendido a 765.000 toneladas, que se habían cubierto mayoritariamente por los países del ámbito comunista, excepto Perú, que había contribuido con 3.000 Tm., pero todavía necesitaban otras 50.000 para terminar el año. “La crisis económica”, en *Envío*, nº 77. Managua, noviembre de 1987.

⁵⁷ *Carta de Julio López, del Departamento de Relaciones Internacionales, a Daniel Ortega, Bayardo Arce y René Núñez Téllez del 6 de noviembre de 1987*. AECM-122.

⁵⁸ *Entrevista de Daniel Ortega y Mijail Gorbachov de 8 de noviembre de 1987*. AECM-116.

democracia en todas las esferas, tanto en la descentralización económica, como en la división y dotación de nuevas funciones a los ministerios. Y, aludiendo al discurso de Gorbachov en el Setenta Aniversario de la Revolución de Octubre, y al libro publicado sobre las reformas económicas, sostuvo que el objetivo fundamental del momento era el logro de un sistema de seguridad mundial que debía pasar por el desarme atómico y el final de los ensayos nucleares, y eso solo se podía conseguir con un entendimiento entre los pueblos, razón por la cual la delegación estaba realizando esa gira por América Latina. El presidente de la Asamblea Nacional de Nicaragua, Carlos Núñez Téllez, reconoció el papel tan importante que la URSS estaba jugando a favor de Nicaragua, pero le reiteró lo imprescindible de los suministros materiales para la defensa en la guerra y Tarazevich acogió las nuevas demandas con la habitual comprensión⁵⁹. La situación de Nicaragua, no obstante, todavía empeoraría al mes siguiente, cuando el Congreso de EE.UU. aprobó otros 8 millones de dólares para la *Contra*.

3. LA INTENSIFICACIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA Y LA TENTACIÓN DE RADICALISMO EN NICARAGUA (1988-1989)

El final de la década de 1980 parecía marcado por la tenacidad norteamericana en ayudar a la *Contra*, aunque se apreciaba a todas luces que la guerra tocaba a su fin. Sin embargo, Nicaragua no lograba salir de la crisis. A la par que los combates iban quedando “en tablas”, se apreciaban en toda su crudeza los errores propios del gobierno en política económica y la descapitalización subsiguiente. La penuria económica parecía haberse hecho crónica, igual que las disculpas de la URSS por no poder prestar mayores ayudas. El gobierno sandinista había ido instalando equipos y plantas industriales que había concebido como proyectos de larga duración, pero la inexperiencia en construcción y montaje habían ocasionado graves retrasos y desfases. Si bien la URSS tenía que reducir sus préstamos y créditos, Nicaragua tampoco había podido absorber más que el 61% de los mismos⁶⁰. Ello era debido a dos notables errores: por una parte, a que se había elegido el esquema de los países industrializados – estudios geológicos y topográficos de suelos, que ralentizaban mucho las construcciones y montajes y eran demasiado gravosos para un país subdesarrollado– y, por otra, a la falta de autonomía de sus Unidades Ejecutoras de Proyectos (UEP) y a sus excesivos trámites burocráticos.

Fue necesario tomar decisiones urgentes y se pusieron en marcha nuevas medidas de austeridad, como la *compactación del Estado* –es decir, la fusión de algunos ministerios y otras instancias, en aras del ahorro– y una reforma monetaria como mecanismo de ajuste del proceso inflacionario. El modelo estaba agotado y había que encontrar soluciones y restaurar, al menos, los niveles de exportación de 1975 a 1980, lo que parecía inviable en el momento tan crítico que se estaba viviendo⁶¹.

⁵⁹ La URSS terminaría prometiendo entregar otras 100.000 Tm. de petróleo, además de prorrogar las 300.000 Tm. acordadas en 1985, e invitar a que una delegación parlamentaria nicaragüense visitara nuevamente la URSS en 1988. *Visita de la Delegación Soviética a Nicaragua del 21 al 24 de noviembre de 1987*, en “Viajes y visitas oficiales”, AECM, 121.

⁶⁰ Concretamente, a comienzos de enero de 1988, solo la URSS había concedido 67 millones de rublos en créditos para proyectos de colaboración económica, de los que únicamente 34,7 millones, habían sido realmente desembolsados. Los millones restantes habían sido otorgados pero la URSS no había recibido la solicitud de desembolso por falta de condiciones en Nicaragua.

⁶¹ *Informe y análisis de la situación nicaragüense, enero de 1988*. AECM-162.

En febrero de 1988, Daniel Ortega supo, a través de la última Comisión Mixta URSS-Nicaragua, que no se había podido dar respuesta a sus últimas solicitudes básicas⁶². Y la situación había empeorado porque una sequía inesperada había creado una emergencia alimentaria nacional, además de que la guerra había destruido varias torres de alta tensión, obligando al racionamiento energético en todo el país y afectando a las producciones de café, azúcar, banano, algodón, carne, mariscos y cereales. Tampoco se habían satisfecho necesidades básicas de armamento, técnica y aseguramiento material del Ejército Popular Sandinista y algunas otras peticiones de defensa que el general Alexander Kachanov había firmado con el ministro Henry Ruiz y prometido en una anterior visita a Nicaragua. Solo había esperanzas de mejora por los últimos acuerdos de la URSS-EE.UU. y porque la Administración Reagan había sufrido recientemente otra negativa del Congreso⁶³. Así pues, Daniel Ortega volvió a recurrir a los Países del Este de Europa para hacerles urgentes solicitudes de petróleo, argumentando que la falta de abastecimiento energético ponía en peligro el mantenimiento de la revolución⁶⁴.

Al margen de los socorros externos, la coyuntura no admitía demora y el 14 de febrero de 1988, Ortega anunció que se iba a llevar a cabo una inaplazable devaluación monetaria. La situación había sobrepasado los límites de lo controlable y la inflación estaba desbocada. En consecuencia, el entonces ministro de Planificación, Dionisio Marengo, recordó que estaban bajo llave y secreto los billetes de la *Operación Bertha* desde 1985, y los sacó a la luz. Sin embargo, lamentablemente, en ese momento ya no representaron una solución porque la inflación había alcanzado unos límites inasumibles. Ya no había suficiente dinero para cambiar “un córdoba ‘viejo’ por un córdoba ‘nuevo’” –como se había planificado en 1985– y, para solucionarlo, según Henry Ruiz, Marengo hizo una simple operación matemática y vio que el único cambio viable era el de mil córdobas “viejos” por un córdoba “nuevo”⁶⁵. La devaluación fue tan fuerte que se consideró atentatoria y el cambio de moneda se convirtió en una verdadera confiscación⁶⁶. El impacto y repercusión de esa enorme devaluación, que muchos nicaragüenses vivieron como un robo y causa de sus ruinas por la pérdida de sus ahorros, no serían ajenos a la derrota electoral de 1990.

A la difícil coyuntura se sumaba el permanente conflicto con EE.UU., por lo que Henry Ruiz –ahora ministro de Cooperación Externa– volvía a desplegar una gran actividad: de una parte, escribía al viceministro primero de Relaciones Económicas Exteriores de la URSS, A. I. Kachanov, insistiéndole para que le confirmara un acuerdo anterior al que habían llegado sobre un nuevo envío de mercancía gratuita y asesoramiento técnico⁶⁷. Por otra, sostuvo otra entrevista con el viceministro del Exterior de la URSS, Víktor Komplektov, para tratar de la situación política y diplomática.

⁶² La garantía de 800.000 toneladas anuales de petróleo, la permanencia de la cooperación en divisas –o su equivalente en productos que se pudieran comercializar–, concedida en años anteriores, y una ayuda alimentaria de 50.000 toneladas de trigo, 50.000 de arroz y 10.000 de aceite.

⁶³ Los acuerdos de la URSS-EE.UU. aludidos eran los de diciembre de 1987. *Carta de Daniel Ortega a Gorbachov del 6 de febrero de 1988*. AECM.

⁶⁴ *Cartas de Daniel Ortega a Janos Kádár, Milos Jakes, Wojciech Jaruzelski, Nicolae Ceaucescu y Todor Yivkov, del 6 de febrero de 1988*. AECM-117.

⁶⁵ *Guía de Contenido de la Documentación de la Operación Bertha*. Fondo Ministerio de Planificación, S/C. Archivo del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (AHINCA). Revista *Envío*, nº 82.

⁶⁶ *La Prensa*, Managua, 27-10-2013

⁶⁷ Se trataba de cinco especialistas que debían llegar a Nicaragua para poner en funcionamiento una estación de radio y adiestrar a los nicaragüenses durante un mes. Es curioso que en esa carta se mencione que dichos

Komplektov atribuyó la responsabilidad del empeoramiento de relaciones con EE.UU., en parte, a Nicaragua por su alejamiento de Contadora desde 1985, cuando puso como condición que fuera una prioridad la agresión norteamericana. Según el viceministro, la pertenencia al grupo hubiera evitado que EE.UU. se atreviera a intervenir en Nicaragua, pero su distanciamiento podía obligar a que en ese momento, en 1988, tuviera que negociar de forma tardía. Sin embargo, Henry Ruiz estaba convencido de que no era suficiente trabajar con Contadora, porque EE.UU. continuaba inmiscuyéndose en los asuntos internos nicaragüenses. Un ejemplo de ello lo había protagonizado el nuevo embajador Richard Melton, que había llegado a Nicaragua agresivo y dispuesto a financiar y dirigir a la oposición; se había implicado en apoyar a los medios de comunicación difamatorios que hablaban de la existencia en el país de submarinos soviéticos con misiles a bordo y dirigidos al puerto de Corinto. Había sido tan grave su comportamiento que el ministro del Exterior había tenido que *llamar a consultas* a Melton y, después de ser declarado “persona non grata”, junto con varios funcionarios, se les había expulsado del país. EE.UU. había respondido haciendo lo propio con el embajador nicaragüense Carlos Tünnermann y aprobando en su Senado otros 27 millones de dólares para la *Contra*. Komplektov no negaba la gravedad del asunto, pero continuó aconsejando moderación e instando a que pensarán en profundidad las medidas más apropiadas a tomar⁶⁸.

En lo referente a la paz interna, también se incrementaba la preocupación en Nicaragua. A mediados de 1988, y en vísperas del IX Aniversario del triunfo de la revolución, junto a la catastrófica situación económica, cada vez pesaba más la inestabilidad política. En opinión del gobierno nicaragüense, su tolerancia hacia la ampliación de espacios políticos había tenido un elevado coste porque EE.UU. lo había aprovechado para desestabilizar y había propiciado que los partidos formaran un frente interno contrarrevolucionario, que continuaba sin mostrar ninguna disposición a dialogar: la Coordinadora Democrática Nicaragüense⁶⁹. Ni siquiera el reconocimiento, por parte de Nicaragua, de los representantes de la *Contra* como interlocutores en Sapoá había despertado la confianza en EE.UU. Sin embargo, se admitía sin discusión que las negociaciones no se habían roto gracias a los esfuerzos de Nicaragua al reconocer en Sapoá a la *Contra* como fuerza político-militar y ello había propiciado que el Congreso norteamericano rechazara las demandas de ayuda financiera de R. Reagan. No obstante, el Secretario de Estado, George Shultz, había viajado a Centroamérica y se había negado a la reanudación del diálogo⁷⁰. Tampoco había variado la posición de la Jerarquía eclesiástica aunque el Gobierno hubiera

expertos gozarían en su estancia en Nicaragua de viviendas amuebladas con todas las comodidades, que dispondrían de medios de transporte y que tendrían atención médica, incluso hospitalaria. Además, estarían liberados de los impuestos y recaudaciones que se cobraban habitualmente en Nicaragua y tendrían la garantía de seguridad en las condiciones de trabajo “y de la vida”. Se describe que las casas estarían provistas de ventiladores, refrigeradores, televisores, y acondicionadores, además de que los enviados estarían eximidos del pago de derechos aduaneros para sus objetos de uso personal, al entrar y salir del país. Es un detallismo sobre las comodidades de los visitantes no aparece en otras ocasiones. *Carta de Henry Ruiz a A. I. Kachanov, del 13 de julio de 1988*. AECM-162.

⁶⁸ *Entrevista de Henry Ruiz con Víktor Komplektov, del 13 de julio de 1988*. AECM-162.

⁶⁹ La Coordinadora Democrática Nicaragüense fue el bloque opositor extraparlamentario integrado por cuatro partidos políticos, dos centrales obreras y una organización empresarial privada que, desde un inicio había desconfiado del sandinismo y a los que había ayudado EE.UU. en su apoyo a la *Contra*.

⁷⁰ La entrevista se celebró en presencia del funcionario del Primer Departamento Latinoamericano del Exterior, I. A. Burley por la parte soviética, y del embajador Ernesto Castillo y el segundo secretario de la Embajada de Nicaragua en la URSS, Luis Álvarez, por Nicaragua. *Entrevista de Henry Ruiz con Víktor Komplektov, del 13 de julio de 1988*. AECM-162.

mejorado sus relaciones con la Iglesia Católica y dado su conformidad para que participara el Cardenal Miguel Obando, junto al Secretario General de la OEA, Joao Clemente Baena Soares, en la Comisión Verificadora de los acuerdos⁷¹.

Con esa oposición de EE.UU. y permanencia del bloqueo, Nicaragua no había sido capaz de enderezar la trayectoria económica. Henry Ruiz, en sus conversaciones con Komplektov, se manifestaba desengañado del resultado de los esfuerzos de Nicaragua porque las medidas aplicadas, tanto la reforma monetaria como la liberalización del mercado, habían perjudicado al sector asalariado. Habían propiciado la venta de los productos a precios tan bajos que únicamente cubrían los gastos y la producción había descendido. Dichos resultados activaban la tentación de radicalizar el proceso, creyendo que la única solución estaba en una decisión dura y firme del gobierno, que ya estudiaba la posibilidad de emprender la nacionalización e intervenir una de las principales empresas del país, el ingenio San Antonio. Sin embargo, Komplektov, desaconsejó firmemente la medida, convencido de que la productividad empeoraría y Nicaragua se convertiría en un campamento militar. No podría alimentar a su población y los políticos de la oposición se sentirían encarcelados y confiscados. Ello, unido al cambio de modelo nicaragüense de desarrollo económico, le alejaría de su esquema inicial democrático y le podría aislar internacionalmente. Nicaragua no podía obviar su enorme dependencia del exterior y la radicalización de la revolución no sería una solución, sino una dificultad añadida⁷².

El giro que podía emprender Nicaragua preocupaba a los soviéticos y, al mes siguiente, Gorbachov aconsejaba de nuevo a Daniel Ortega que no olvidara la importancia de mantenerse en la etapa nacional-democrática, en el modelo que aseguraba un espacio a la empresa privada. Ésa había sido la postura generadora de buenas relaciones exteriores, de simpatía internacional hacia la revolución, del freno a la injerencia armada exterior y del aislamiento progresivo de la *Contra*. Además, le interesaba cuidar las relaciones con Latinoamérica y Europa Occidental para que en el próximo período electoral de EE.UU., la nueva administración norteamericana no “heredara” la animadversión de su antecesor hacia Nicaragua. Asimismo, Gorbachov urgía a Daniel Ortega a estabilizar a toda costa la situación económica y social del país porque “cualquier revolución que dispone del apoyo de las masas, si quiere sobrevivir y vencer, debe priorizar la solución de sus problemas sociales y económicos”⁷³.

Estaba claro para la URSS que la solución de los problemas de Nicaragua no estaba en la radicalización y, menos todavía, si se aislaba cuando la situación en Centroamérica seguía siendo convulsa y compleja. Había gobiernos inestables en Guatemala, en El Salvador, en Honduras y en Panamá, con la única excepción centroamericana de Costa Rica, que había apostado por el triunfo de una administración demócrata, y podría enfrentar mejor la actitud de EE.UU. Por ello, Gorbachov

⁷¹ Sapoá es un pequeño pueblo de la frontera nicaragüense con Costa Rica y el Acuerdo de Sapoá fue el firmado el 23 de marzo de 1988, en el marco de los acuerdos de Esquipulas II, entre el gobierno de Nicaragua y las fuerzas de la *Contra*. Su resolución concreta fue transformar los medios militares de lucha en métodos pacíficos, trasladando la confrontación armada a la arena estrictamente política. El cardenal Miguel Obando se había significado contrario a la revolución, motivo por el que era una concesión que el gobierno lo aceptara en los acuerdos. *Carta de Daniel Ortega a Mijail Gorbachov del 18 de julio de 1988*. AECM-190.

⁷² *Entrevista de Henry Ruiz con Víktor Komplektov, del 13 de julio de 1988*. AECM-162.

⁷³ También habían coincidido en las mismas ideas el embajador de la URSS en Nicaragua, Vaino Vialias, y Daniel Ortega. *Carta de Gorbachov a Daniel Ortega del 16 de agosto de 1988*. AECM-190.

insistió en la conveniencia de mantener la actitud flexible que había logrado la congelación de fondos para la *Contra* por parte del Congreso de EE.UU.⁷⁴

Daniel Ortega, sin embargo, opinaba que había que presionar más porque, si esos fondos no permanecían congelados, el gobierno de Nicaragua no iba a poder mantener esa actitud flexible tan ponderada y se vería obligado a redoblar sus esfuerzos para golpear al máximo a las unidades de la *Contra* y para que ésta siguiera negociando antes de que el Congreso votara a favor o en contra de otra nueva ayuda. A Ortega le urgía controlar a los partidos políticos y a la prensa para evitar provocaciones; impulsar la reunión de los presidentes centroamericanos para tratar de seguridad y armamento, dejando de lado las cuestiones internas de cada país, y proponer a Honduras –territorio de retaguardia de la *Contra*– un arreglo extrajudicial, siempre que aceptara la instalación de un sistema de vigilancia fronterizo⁷⁵.

La grave situación económica empeoró en noviembre de 1988 por causa de la catástrofe nacional provocada por el huracán “Juana”, que se sumaba a los dos años anteriores de sequía y había reducido en un 25 a 30% el producto interno bruto. Daniel Ortega, aprovechando la ocasión de la celebración de la III Comisión Mixta URSS-Nicaragua para los días 23 a 25 de noviembre, demandó con urgencia petróleo, divisas líquidas y provisiones de avituallamiento para el ejército. Además, solicitó a Gorbachov una visita a Nicaragua en un próximo desplazamiento previsto a Cuba, en diciembre de 1989, ya que estaría plenamente justificada como gesto solidario ante los efectos del huracán. Gorbachov, sin embargo, no efectuaría esa deseada visita para no provocar suspicacias en EE.UU. y por causa de sus problemas internos⁷⁶.

En el mismo mes de noviembre de 1988 –según señalaba el jefe del Departamento de Relaciones Internacionales de Nicaragua, Julio López– se habían producido cambios relevantes en el Comité Central derivados de la XIX Conferencia del PCUS, que se había visto reducido ostensiblemente. Como parte del proceso de reformas, Gorbachov había dejado en nueve las veinte secciones que habían conformado hasta ese momento el Comité Central constituido por más de 3.000 miembros, de los que 1.940 eran funcionarios y 1.275, técnicos. Su plan era que el aparato del Comité Central quedara con el 50% de sus componentes, lo que le había creado numerosos adversarios. También había propuesto la creación de una comisión ideológica potente, pero que no podría intervenir en política económica y social porque lo consideraba una injerencia del partido en los órganos de gobierno y sus instituciones. Como resultado, después de la Conferencia y tras los plenos posteriores de septiembre y octubre, se había conformado en el Buró Político del PCUS un bloque de resistencia a la política de Gorbachov, liderado por Egor Ligachov –antiguo ideólogo del núcleo duro del PCUS– que calificaba de desviaciones hacia el

⁷⁴ *Carta de Gorbachov a Daniel Ortega del 16 de agosto de 1988*. AECM-190.

⁷⁵ *Carta de Daniel Ortega a Mijail Gorbachov del 2 de septiembre de 1988*. AECM-190.

⁷⁶ La solicitud era de 250.000 toneladas de petróleo, además de las ya acordadas para 1989; 50 millones de dólares en divisas líquidas; alimentos, ropa y calzado para los damnificados para el periodo de ocho meses en que se calculaba que no se podría producir. En cuanto a la visita demandada, el motivo era que Gorbachov tenía planificada una gira por Latinoamérica y era habitual que en ese trayecto hiciera una escala en Cuba. Desde allí se le pedía que fuera a Nicaragua. *Cartas de Daniel Ortega a Mijail Gorbachov de 2 de septiembre y de 15 de noviembre de 1988*. AECM-190.

capitalismo la tolerancia de nacionalidades y separatismos apoyada por Viktor Chebrikov, quien había sido jefe del KGB hasta 1988⁷⁷.

A las reformas del PCUS se unían las novedades geoestratégicas de EE.UU., que había perdido terreno en América Latina, en un declive iniciado durante la guerra con Nicaragua y prorrogado por sus actuaciones en Panamá y Granada, con un creciente desprestigio. Con referencia a ello, Henry Ruiz, en otro encuentro con los soviéticos, sacó la conclusión de que en Moscú había optimismo respecto al final de la guerra y que EE.UU. ya no se hacía ilusiones de mantener la “doctrina Monroe”⁷⁸. Incluso, se había visto obligado a aceptar situaciones nuevas en otros contextos internacionales, como los acuerdos conseguidos en Angola con la mediación cubana, la independencia de Namibia, el compromiso de la no intervención en Sudáfrica, el mejor posicionamiento de Nicaragua en los acuerdos de paz y la mejor coyuntura centroamericana⁷⁹. Fue entonces cuando el ministro nicaragüense del Interior, Tomás Borge, escribió a Erich Mielke –Jefe de la policía política de la RDA, la *Stasi*, con el que tenía relación por los servicios de inteligencia– para reforzar las demandas de ayuda, esta vez con un argumento más fuerte para su homólogo alemán: con motivo de la crisis económica que atravesaba Nicaragua, los ministerios de Interior y Defensa –receptores de la mayor suma del presupuesto nacional– verían sus emolumentos reducidos en un 40% el de Defensa y en un 70 % el de Interior. Borge solicitaba a Mielke el apoyo de la RDA en divisas líquidas, productos alimenticios, medicinas, papel, telas, equipos y artículos varios y Mielke respondería enviando bienes por valor de 250.000 marcos. Ésa fue, tal vez, fue la última ayuda de importancia de la RDA, porque en septiembre, el jefe de la Sección de Administración Interior de la RDA dijo a Mielke que las demandas de Nicaragua sobrepasan las posibilidades económicas del país y habría que reconsiderarlas⁸⁰.

4. EL FINAL DE LA AYUDA SOVIÉTICA. LA LLEGADA DE LA PAZ (1989-90)

Daniel Ortega inauguró el último año de su gobierno con otro viaje a Moscú, donde se entrevistó con Vitali I. Vorotnikov, ex-presidente del Soviet Supremo y miembro del Buró Político del Comité Central del PCUS. La novedad que el Presidente de Nicaragua encontró en esta visita fue que el resultado de las elecciones norteamericanas había reafirmado la decisión de las dos grandes potencias de poner fin al hervidero centroamericano y lograr que sus líderes se comprometieran definitivamente con los acuerdos de paz. El 20 de enero de 1989 debía tomar posesión el nuevo presidente de EE.UU., George Bush, y se esperaba que fuera consciente de que si emprendía una política continuista respecto

⁷⁷ Para lograr esa reducción y los apoyos de los que permanecieran, a algunos se les dio una salida honrosa –a la “vieja guardia” que no había tenido enfrentamientos directos, como Gromiko–; a otros se les mantuvo con responsabilidades disminuidas –como Chebrikov y Vorotnikov–; se desplazó a Dobrinin, sin que se conocieran los motivos, y Talizin fue trasladado al CAME. La *Perestroika* y su fortalecimiento eran la razón de todos los relevos. *Breve síntesis del jefe del Departamento de Relaciones Internacionales de Nicaragua, Julio López, sobre los cambios producidos en el Comité Central del PCUS*. AECM-S/C. *El País*, 30 de enero de 1989

⁷⁸ Los interlocutores soviéticos fueron el viceministro primero de Relaciones Económicas Exteriores, Kachanov, el presidente de la Comisión de Política Internacional, Alexander Yakolev, y el jefe adjunto de la Sección Internacional del Comité Central, Karen Brutens.

⁷⁹ Un ejemplo de esa mejor coyuntura era el conflicto de El Salvador, que duraba ya 15 años, pero sin que el FMLN estuviera en condiciones de tomar el poder, y eso en EE.UU. se sabía. *Entrevista de Henry Ruiz con Alexander Yakolev, de noviembre de 1988*. AECM.-162.

⁸⁰ Orozco, R.: “El hombre sin rostro”, en *La Prensa*, Managua, 20-10-2001.

a su antecesor, perdería autoridad. La estrategia de Reagan había fracasado y Bush había heredado una coyuntura mejor en Centroamérica.

La sucesión de George Bush infundió una perspectiva más optimista del contexto internacional en Moscú y eso era importante porque, si bien el inicio y desarrollo de la *Guerra de la Contra* había tenido muchos componentes de guerra civil, el discurrir posterior hacia los tratados de paz había sido claramente una decisión de las grandes potencias.

Pero la llegada del nuevo presidente norteamericano no solucionaba la situación económica de Nicaragua, que no lograba enderezarse y era un gran inconveniente para las futuras elecciones. Vorotnikov trató de convencer a Daniel Ortega de la urgencia de intensificar los ajustes económicos y de seguir cosechando apoyos en Europa y América Latina, en inversiones o ayuda directa, porque en la URSS la situación era casi catastrófica. No es que la URSS quisiera desvincularse de Nicaragua, sino que ya no podía ayudar a nadie y cada vez estaba más comprometida con los acuerdos de paz. Se estaba preparando la Cumbre de Presidentes de Centroamérica para el 13 de febrero, y días antes se había reunido en Nueva York la Comisión Ejecutiva de los Acuerdos de Esquipulas, donde G. Bush y James Baker habían declarado su disposición favorable a la búsqueda de una solución para Centroamérica con el apoyo de la URSS⁸¹.

Daniel Ortega se estaba reuniendo en el interior de Nicaragua con representantes de los partidos políticos y con los productores privados para acordar líneas de actuación que pudieran contribuir a la buena imagen del país ante los demócratas cristianos y la Internacional Socialista. Y estaba haciendo concesiones, como la entrega a Venezuela de los ex-guardias nacionales que le había solicitado el presidente de Carlos Andrés Pérez, o las negociaciones del gobierno con algunos afectados por la reforma agraria para los que se estudiaban indemnizaciones. Sin embargo, nada era suficiente y debían encontrar vías nuevas sin demora.

El proceso encaminado a la paz se restringía, cada vez más, a EE.UU. y la URSS y Nicaragua reivindicaba un diálogo tripartito con su presencia, a la vez que consideraba muy conveniente que una delegación soviética acudiera a la celebración del X Aniversario de la Revolución Sandinista, como aval suyo ante EE.UU. Con ese fin se reunió el embajador Ernesto Castillo con el jefe de la Dirección de América Latina en el Ministerio de Exteriores de la URSS, Yuri Pavlov, quien le informó de que le había visitado el Consejero Político de la Embajada Americana y se le había quejado del incremento armamentístico de Nicaragua porque obligaba a un enorme coste de presencia norteamericana en Centroamérica. Pavlov le había contestado que el fin al bloqueo de EE.UU. y el suministro ayuda técnica y económica a Nicaragua reduciría su dependencia de la URSS y su necesidad de armas.

Todo hacía pensar que, si bien EE.UU. no confiaba en Nicaragua, buscaba encarecidamente un entendimiento y compromiso con la URSS, de potencia a potencia, en el más clásico esquema de la ya moribunda metodología de la Guerra Fría⁸². Solo unos días después se puso fin a la Cumbre de Presidentes centroamericanos, donde se acordó el plan de desmovilización y reubicación voluntaria de los contras. Sin embargo, junto a ese plan, el Congreso de EE.UU. aprobaba 47 millones de dólares para

⁸¹ Entrevista de Daniel Ortega con Vitali I. Vorotnikov del 3 de enero de 1989. AECM.

⁸² Entrevista del embajador de Nicaragua en la URSS, Ernesto Castillo, y el Encargado de Asuntos con América Latina, Yuri Pavlov, del 10 de febrero de 1989. AECM-116.

ayuda –ahora humanitaria– a la *Contra*, además de otros 60 millones para la oposición antisandinista, con la intención de ir fortaleciéndola con vistas a las ya anunciadas elecciones de 1990.

En otro encuentro con el asistente norteamericano de la Secretaría de Estado para asuntos internacionales, Bernard Aronson, Pavlov había percibido con claridad que EE.UU. tenía interés en afianzar las conversaciones con la URSS y hasta G. Bush había declarado que los intereses de ambas potencias en Centroamérica no eran contradictorios. Estaba claro que era muy difícil vencer las resistencias norteamericanas con respecto al gobierno de Nicaragua, pero a la vez, era evidente que la Administración Bush se aproximaba decididamente hacia la URSS⁸³. Yuri Pavlov desvelaría años más tarde que entre 1986 y 1988 se habían celebrado cuatro encuentros secretos entre EE.UU. y la URSS para tratar de la situación en Centroamérica⁸⁴.

Pero el punto final a la guerra de la *Contra* y a la Guerra Fría, en lo que atañía a Nicaragua, lo puso poco después el ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, Eduard Shevardnadze. Con él se entrevistó su homólogo, Henry Ruiz, en Moscú y ambos manifestaron su interés en encontrar una salida definitiva para Nicaragua⁸⁵.

Según Shevardnadze, la relación más cordial y distendida entre el Este y el Oeste había creado condiciones favorables para desbloquear el conflicto centroamericano, pero también reconocía a Nicaragua que los acuerdos de Guatemala y El Salvador no habrían sido posibles sin sus iniciativas. Y de ese modo debían continuar, mostrando la predisposición nicaragüense a la reducción de armamento y de presencia extranjera tanto militar como de asesoría. Así lo habían hecho en la URSS y aunque había sido una decisión dura, les había proporcionado grandes ganancias políticas de cara a EE.UU.⁸⁶. Sin embargo, Shevardnadze se sinceró respecto a las limitaciones de una iniciativa como la suya y sugirió a Nicaragua que presentara una moratoria provisional que colocara a EE.UU. en una posición a la que tuviera que responder. En ese caso, si Nicaragua iba cumpliendo lo acordado y mantenía sus planes de adelantar las elecciones –lo que también la URSS consideraba un acierto–, EE.UU. se quedaría sin excusas para continuar con el bloqueo comercial.

En lo referente a las futuras ayudas de la URSS, Shevardnadze previno a H. Ruiz de las dificultades venideras porque la *Perestroika* exigía formas nuevas y el estado de sus finanzas era muy precario. En la URSS había una peligrosa inflación, un gran déficit presupuestario y un estancamiento de la producción.

⁸³ Aronson, de hecho, hizo su primer viaje como Secretario de Estado adjunto, a Moscú en vez de a Managua, porque confiaba mucho más en los tratos que pudieran tener las dos superpotencias, que en unas elecciones libres y transparentes en Nicaragua. Kramer, M., *op. cit.*, pp. 38-45, citado por Pastor, R.: *El remolino. Política exterior de EE.UU. hacia América Latina y El Caribe*. S. XXI Editores, 1995, p. 90.

⁸⁴ Pavlov, Y.: *Soviet-Cuban Alliance 1959-1991*. Transaction Publishers, New Brunswick, 1994, pp. 205-206.

⁸⁵ Henry Ruiz fue recibido por Yuri Pavlov, Kidashkin, jefe del Sector Latinoamericano del Departamento Internacional del Comité Central del PCUS, Víktor Komplektov, viceministro del Exterior y Andrei Urnov, vicejefe del Departamento Internacional del Comité Central del PCUS. La entrevista estaba programada para una duración de dos horas, pero se prolongó tres horas y media. Visita de Henry Ruiz a Moscú, 25-3-1989. *Visitas y Entrevistas de Henry Ruiz*. AECAM-162.

⁸⁶ La URSS había reducido ya unilateralmente 10.000 tanques y 8.000 piezas de artillería aunque no eran tecnológicamente desechables.

En resumen, dijo literalmente Shevardnadze a H. Ruiz: “de compañero a compañero, le digo que hemos recibido una herencia pésima”⁸⁷.

La única salida que Shevardnadze aconsejaba a Nicaragua reflejaba la nueva e incierta situación de la URSS: debían aprovechar que ya no dependía todo de la dirección central y era posible buscar cooperación en las repúblicas y en las empresas, al igual que les indicaba que en el interior de Nicaragua debían ganarse al sector privado favorable a la revolución. Los consejos de Shevardnadze eran realmente un aviso de la retirada de la URSS como cooperante económico y, a la vez, una advertencia de la necesidad ineludible de entenderse con EE.UU. a través de las reuniones centroamericanas.

Shevardnadze había prometido también mediar entre Nicaragua y EE.UU. en el encuentro que iba a tener en el próximo mayo con el Secretario de Estado norteamericano, James Baker. Había invitado a que se le hicieran sugerencias desde Nicaragua y, en respuesta a esa disponibilidad, Daniel Ortega escribió a Gorbachov y concretó en dos las cuestiones que la Dirección Nacional creía que la URSS debía defender: en primer lugar, que la ayuda a la *Contra* que EE.UU. tenía programada hasta las elecciones de 1990 contradecía los acuerdos del 14 de febrero de 1989 entre los presidentes centroamericanos y obstaculizaba el Plan Conjunto para la desmovilización y repatriación, además de que constituía un desacato a la sentencia de la Corte Internacional de Justicia del 27 de junio de 1986⁸⁸. En segundo lugar, que EE.UU. debía apoyar la convocatoria de las elecciones nicaragüenses –cuya transparencia estaría garantizadas por la presencia de observadores de la ONU y la OEA– y entablar un diálogo directo con Nicaragua.

La posición de EE.UU. seguía siendo tan dura e inflexible con Nicaragua que Gorbachov y Fidel Castro decidieron trasladar a la Dirección Nacional del FSLN lo que ambos conocían al respecto y que habían analizado en un reciente encuentro en La Habana. Fidel Castro reveló a Daniel Ortega que G. Bush había escrito una carta a Gorbachov el 27 de marzo anterior, antes de su visita a La Habana, en la que desacreditaba los esfuerzos de la Dirección Nacional por la paz de Nicaragua y Centroamérica. No le iba a ser fácil a Nicaragua entenderse con EE.UU., pese a que ya no existiera otra alternativa. Cuando Daniel Ortega conoció esa opinión de G. Bush, pidió a Gorbachov que la contradijera enérgicamente y que le desenmascarara de una vez por todas –había vuelto a otorgar otra ayuda a la *Contra*– y le presionara para que emprendiera sin más dilación el camino del diálogo. También le hizo saber que Nicaragua no podía desarmarse unilateralmente, pero que, si la URSS se decidía a proponer el cese total de todo tipo de armamento y asesores en América Central, podía contar con su total cooperación⁸⁹.

Simultáneamente, en el interior de Nicaragua y tras muchas discusiones y escollos, se tomó la decisión de emprender un durísimo programa de ajuste, que superó al de 1988, aunque con los mismos objetivos: combatir la hiperinflación, promover la recuperación de las exportaciones y frenar el deterioro del poder adquisitivo de los salarios. El resultado fue la reducción del déficit fiscal al 5% en 1989, pero no fue apoyado ni por el FMI ni por el Banco Mundial. En consecuencia, el gobierno sueco –

⁸⁷ Se había hecho pública la cifra de 35.999 millones de rublos de déficit, pero la realidad era sumamente mayor; las restricciones de alcohol habían reducido los ingresos en 12.000 millones de rublos y se habían tenido que subir los salarios sin un incremento productivo. *Entrevista del ministro de Cooperación Externa, Henry Ruiz, con Eduard Shevardnadze del 25 de marzo de 1989*. AECM-162.

⁸⁸ Se refiere a los acuerdos de paz de los presidentes centroamericanos habían establecido en Tela (Honduras) en agosto de 1989, por los que esa fuerza irregular debía estar totalmente desmovilizada el 5 de diciembre.

⁸⁹ *Carta de Daniel Ortega a Gorbachov del 21 de abril de 1989*. AECM.

ejemplo de los países que habían percibido la actitud de EE.UU. como una agresión intolerable— apoyó a Nicaragua convocando una “Conferencia de Donantes” que se celebraría en Estocolmo el 11 y 12 de mayo de 1989. Allí se comprometieron muchos países a prestar ayuda, además del reconocimiento y respeto que eso significaba para al proceso nicaragüense⁹⁰.

La URSS estuvo presente en las celebraciones del X Aniversario de la Revolución Sandinista, a las que acudió el presidente del Consejo de Ministros de la Federación Rusa, Alexander Vlasov. Y Eduard Shevardnadze llegó en los primeros días de octubre de 1989. Esas dos visitas tuvieron una gran significación política como reconocimiento de la legitimidad del gobierno de Nicaragua y, sobre todo, de que sus relaciones con la Unión Soviética ya no eran ni “ilícitas”, ni “impresentables”. Se iniciaba una etapa en la que la URSS iba a tener un papel más efectivo en los conflictos de Centroamérica, aunque, pese a sus esfuerzos, G. Bush seguía sin creer que las elecciones nicaragüenses se realizarían con la debida transparencia.

En una última entrevista, en octubre de 1989, Gorbachov reveló a Daniel Ortega que, en varias ocasiones le había preguntado a G. Bush qué era lo que rechazaba de Nicaragua si en su Constitución se contemplaba el pluripartidismo, la economía mixta y el No Alineamiento. Pero nunca había obtenido una respuesta clara. Y todavía Gorbachov le prometió en ese último encuentro que intentaría enviarle 100.000 toneladas más de petróleo que Nicaragua demandaba para sus necesidades en el marco de las medidas de ajuste⁹¹. Era ya evidente que el proceso revolucionario no podía continuar. EE.UU. avanzaba en sus reuniones con los dirigentes de la *Contra* y el Congreso había aprobado 9 millones de dólares para la campaña electoral de la UNO⁹².

Entre 1986 y 1989, tras los acuerdos de Esquipulas I y II, se habían suscrito los de Sapoá (Costa Rica) —entre el Gobierno sandinista y la *Contra*— y el de El Salvador —desmovilización de la *Contra* instalada en Honduras— poniendo fin al conflicto armado⁹³. El gobierno de Nicaragua había otorgado el indulto de 1.863 ex-guardias somocistas y decidido adelantar las elecciones al 25 de febrero de 1990, con la asistencia de observadores de la ONU y de la OEA. En diciembre de 1989, en la VI Cumbre de Presidentes celebrada en S. Isidro de Coronado (Costa Rica), se condenaron las acciones armadas y se planteó de nuevo el tema de la desmilitarización de Centroamérica. Se comprometieron a la salida de todos los “asesores” extranjeros de la región —lo que incluía a los norteamericanos que estaban en El Salvador, Honduras y Costa Rica— y a la reducción de los ejércitos en Centroamérica. Todo eran garantías de un verdadero inicio de paz y de que se conformaran unas fuerzas armadas realmente

⁹⁰ El alcance de la ayuda, finalmente, fue de 50 millones de dólares en términos líquidos y en unas líneas de crédito cercanas a los 100 millones. Martínez Cuenca, A: *Nicaragua: una década de retos*. Ed. Nueva Nicaragua, Managua, 1990, pp. 141-142.

⁹¹ *Entrevista de Daniel Ortega con Gorbachov del 7 de octubre de 1989*. A -ECM.

⁹² La Unión Nacional Opositora (UNO), estaba constituida por el conjunto de 14 partidos entre liberales, conservadores, demócrata-cristianos, social-cristianos, social-demócratas, socialistas y comunistas: Partido Liberal Constitucionalista (PLC), Partido Liberal Independiente (PLI), Partido Neoliberal (PALI), Alianza Popular Conservadora (APC), Acción Nacional Conservadora (ANC), Partido Nacional Conservador (PNC), Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), Partido Integracionista de América (PIAC), Partido de Acción Nacional (PAN), Partido democrático de Confianza Nacional (PDC), Partido Popular Socialcristiano (PPSC), Partido Socialdemócrata de Nicaragua (PSD), Partido Socialista Nicaragüense (PSN) y Partido Comunista de Nicaragua (PC de N). Era la opción encabezada por la candidata Violeta Barrios de Chamorro y avalada por EE.UU.

⁹³ En la ciudad de Esquipulas (Guatemala), el primero se había celebrado el 24 y 25 de mayo de 1986, y el segundo, el 8 de agosto de 1987. El de Sapoá fue el 23 de marzo de 1988 y el de El Salvador, 17 de marzo de 1989.

adecuadas a las simples necesidades de defensa y seguridad⁹⁴. También, a escala internacional, en noviembre de 1989 había caído el Muro de Berlín.

La guerra de la *Contra* terminaba y no era casual que coincidiera con el final del bloque comunista. Al respecto reflexionaba Ernesto Castillo:

*Lo que empezó aquí siendo una guerra civil, terminó siendo un acuerdo entre potencias para las que Nicaragua había sido una excusa de rivalidades, como Vietnam, como Corea... y llegado el momento en que las potencias decidieron entenderse, dieron las oportunas órdenes y hubo que sentarse a negociar*⁹⁵.

Cuando el 25 de febrero de 1990 se produjo la victoria de la UNO en las elecciones, con Violeta Chamorro al frente, se inauguraba una nueva etapa en la historia de Nicaragua.

5. CONCLUSIONES

A través de la relación epistolar entre Daniel Ortega y Mijail Gorbachov, en los cinco años en que ambos coincidieron como Jefes de Estado, se ponen de manifiesto algunos rasgos nuevos y otros no suficientemente definidos, al respecto de la influencia de los soviéticos en Nicaragua durante la década sandinista:

1. El respeto de la URSS por el modelo político nicaragüense, que tanto Daniel Ortega como Gorbachov calificaban de *democracia nacionalista*. Ambos líderes mantuvieron casi en los cinco años una fuerte sintonía en ese aspecto. Y en los períodos en que Daniel Ortega o sus colaboradores se vieron impelidos a considerar una posible nacionalización para obtener recursos para la guerra, la URSS siempre lo desaconsejó. Los políticos soviéticos ejercieron la función de frenos cuando la crisis económica llevó al sandinismo a plantearse seriamente radicalizar el sistema.

2. La aspiración, real o de cortesía, que manifestaba en ocasiones Daniel Ortega, de lograr que el FSLN fuera algún día un partido marxista-leninista como el PCUS. Es posible que fuera solo una expresión admirativa o laudatoria hacia el gran país que para él era la URSS, pero la presentación que Daniel Ortega hacía de sí mismo, en la gran mayoría de ocasiones, “en nombre de la Dirección Nacional” y no como presidente del Gobierno de Nicaragua, revelaba un deseo imposible: la homologación entre el Buró Político del PCUS y la Dirección Nacional del FSLN. Algo inviable porque en Nicaragua los cometidos de la Dirección Nacional y del FSLN eran a menudo intercambiables, y en la URSS de Gorbachov cada vez estuvieron más delimitadas las tareas de partido y de gobierno.

3. La rigidez y escepticismo de las sucesivas administraciones norteamericanas con respecto a Nicaragua demuestran que EE. UU. nunca creyó en el programa sandinista ni en que su objetivo no fuera la imitación de los modelos cubano o soviético. En las cartas queda patente que EE.UU. se equivocaba y no comprendió nunca qué pretendía la revolución sandinista. Incluso, no supo ver las nulas posibilidades de Nicaragua si hubiera aspirado a implantar dichos modelos.

4. Los esfuerzos de Gorbachov y otros líderes por mediar entre Nicaragua y EE.UU. fueron enormes y constantes, sobre todo cuando el acuerdo entre las dos grandes potencias se hizo irreversible, los tratados de paz centroamericanos prosperaban y las elecciones nicaragüenses estaban

⁹⁴ “Declaración de presidentes centroamericanos en S. Isidro de Coronado”, en *Envío*, n^o 101, enero de 1990.

⁹⁵ Entrevista de la autora con el ex-embajador Ernesto Castillo. Managua, diciembre de 2012.

ya convocadas. Ni siquiera entonces, EE.UU. creyó en la limpieza de los resultados y vivió con auténtica sorpresa la derrota electoral del sandinismo.

5. en síntesis, los errores de apreciación del proceso revolucionario desde el exterior, sumados a los internos de la política sandinista, a la crisis económica de la URSS y a la propia nicaragüense agudizada por la guerra, desembocaron en la derrota electoral de 1990. Casi un año después, el 25 de diciembre de 1991 dejaría de existir la URSS. La Década Sandinista y la Guerra Fría habían llegado a su fin.